PQ6217
.T443
v.12
no.6

Gironella y Ayguals, Antonio de.

Cristina, o, El triunfo del talento.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00055588790

Cristina

Autor Gioacchino
Rossini

CRISTINA,

ó

el Triunfo del talento.

CRISTINA,

ó

el Triunfo del talento.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE A. G.

Antonio Gironella y Aguilab

Barcelona.

IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMP.

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1832.

Personajes.

El DUQUE, amante de Cristina.
D. PEDRO, amigo del Duque.
El ALMIRANTE, amigo de Cristina.
LORENZO, viejo criado de Cristina.
CRISTINA.
JULIA, discípula y protegida de Cristina.
La CONDESA, prometida esposa del Duque.

La escena es estable, y pasa en Madrid en el gabinete de estudio de Cristina.

A la Sra. Juana Galan,

PRIMERA ACTRIZ DE LA COMPAÑIA DE VERSO.

DEDICATORIA.

Animado por la benigna acogida que este Público indulgente ha dispensado hasta ahora á las piezas que me he atrevido á presentarle, hace tiempo que me atormentaba la idea de arriesgar una composicion mas difícil y mas digna de su benevolencia. En un arte en que las leyes son tan duras y el éxito tan dudoso, me arredraba el pensar que ya casi están agotados todos los recursos, pues apenas se hallará vicio ninguno que no haya

721626

sido puesto en ridículo, ni virtud ó buena calidad que no se haya ensalzado. Mi deseo era encontrar algo que ofreciese novedad y que al mismo tiempo proporcionase la construccion de un plan, que sin faltar á ninguna de las reglas prescritas, presentase facilidad de situaciones y un natural desenlace. Esto es lo mas esencial en esta clase de obras, pues el autor que tiene la dicha de hallar un asunto propio para el teatro, puede dar por seguro su triunfo, siendo indudable que todo lo demas es una fácil emanacion que casi puede decirse que no cuesta ningun trabajo. Atormentando pues mi escasa imaginacion, me pareció que los triunfos del talento no se habian nunca puesto en escena, ó á lo menos no se les habia dado toda la latitud de que son susceptibles; y como de pensamiento en pensamiento se suele llegar á unas felices consecuencias, me pareció tambien que presentados estos afectos en una muger serian de mucho mas interés, por ser en ellas menos comunes. No dejaba de tocarse un grave escollo, por el peligro de crear una pedante empalagosa, en vez de una sabia apreciable; pero en fin, á fuerza de escribir ideas, borrarlas y volverlas á escribir, me pareció haber fabricado un edificio que no fuera del todo

ridículo ó irracional. Vínome entonces á la memoria una ópera francesa en la cual la emperatriz Catalina segunda de Rusia ennoblece á una esclava en recompensa de sus talentos; y desde luego se presentó á mi imaginacion todo el partido que se podia sacar de semejante idea, presentando realmente el talento sobre la escena, y haciéndole tan infeliz como fuese posible para que su triunfo resultase mas completo. De aquí nació la Inclusa, el Buen criado, el Amante exaltado, en cuya delineacion he tenido muy presente el Arturo de la Estranjera; y seguro del desenlace por haberme seducido la idea de valerme del poder supremo como en la ópera francesa, imaginé el carácter intermedio del Almirante para que sirviese de comunicacion á las mercedes del trono. Este cuadro me pareció luego muy tétrico y sin circunstancia alguna de las que exige la ley de la verdadera comedia, de modo que temí que me resultase un drama sentimental. Para evitar tal escollo creé el carácter de don Pedro, al cual procuré atribuir las máximas mas arriesgadas revestidas de todo el gracejo que cupiese en mí, á fin de combatirlas y llenar así todo el objeto de la sátira cómica. Puse pues la controversia en boca del Almirante, asemejándole

en lo posible al Misántropo de Moliere, y me pareció que de este modo mi cuadro tenia todo el claro y oscuro que anteriormente le faltaba. Asi nació el plan de mi Cristina : ya que me habia tomado tanto trabajo, me pareció completar mi obra escribiéndola toda en redondillas; y si bien no se me ocultó que quizás, aunque saliese regular el estilo, podria perjudicarle la monotonía de un tan seguido martilleo, me resolví á no emplear la mezcla de metros que se ha hecho tan comun en el dia, porque no me parece estar en lo natural, supuesto que en el mundo hablamos siempre por un mismo tono; y si bien se podrá decir que tampoco hablamos en verso, es fácil contestar que el verso es el lenguaje culto del teatro, y que el que puede dar lo mas hace muy mal si se contenta con lo menos: además, no tuvo poca parte en esta resolucion la idea de la gracia encantadora con que V. recita las producciones de nuestros antiguos compositores, y de la dulzura con que su melíflua voz espresa sus cadenciosos versos.

La fortuna, mas benigna de lo que yo merezco, ha coronado mi trabajo de un modo estraordinario debido á la mas brillante ejecucion y á la benignidad de nuestros espectadores. Sin embargo,

mi corazon necesita un desahogo para contestar á lo que ha llegado á mis oidos, tanto sobre la comedia, como con relacion á su desempeño; y V. me ha de permitir un rato mas de molestia para que pueda lograr este objeto.

Lo primero que se ha dicho, sin duda para disminuirle al pobre autor la satisfaccion de la recompensa que le ha dispensado el público, es que en Italia existe una comedia de argumento igual, bien que tratado en prosa. Pudiera victoriosamente contestar que los mismos argumentos han ocupado las plumas de distintos maestros del arte, sin que se haya pensado en disputar á ninguno de ellos el mérito de ser original. En efecto, el Edipo desde Sofocles hasta Martinez de la Rosa ha sido tratado por varios poetas; el Jugador debe su existencia á varios escritores; Moratin sacó su Mogigata del Hipócrita de Moliere; Corneille debe su fama colosal á Séneca y á nuestro teatro antiguo; Maffei y Voltaire escribieron la Merope; Racine copió á Eurípides, y en fin esta nomenclatura fuera cosa de nunca acabar, y sin embargo ninguno de estos poetas dejará de ser original. Pero yo estoy aun en mejor caso: mi comedia ha nacido y se ha ido formando en medio de mis amigos y de mi familia;

y V. misma ha leido sus dos primeros actos y plan del tercero que por la perentoriedad estaba aun dialogado. Por esto me atrevo á de que una semejanza como la que se quiere supone y de la que no tengo la menor noticia, es impos ble, porque tales fenómenos de coincidencia ent tierras y personas tan inconexas no están en lo n tural. Si es un error, lo disimulo; y si hay inter cion en estender tales voces, tampoco me será d ficil perdonarla.

Tambien se ha hallado algo forzado el descui do de la fe de bautismo de Cristina: no sé s me hago ilusion, pero me parece que haciéndol recaer entre un viejo casi decrépito y una niña y procurándoles un incidente repentino que trastorne sus ideas, se alcanza la probabilidad en un accidente que sin tanto motivo está sucediendo en el mundo á cada paso. Se me han señalado como impropios tres ó cuatro adjetivos; y á pesar de haber hallado en el Diccionario de la Academia un sentido igual al que yo les habia dado, los he mudado con docilidad, porque estoy ansioso de la aprobacion de mis favorecedores. Quizás se me preguntará porque he hecho consistir la gracia de la Reina en el nombramiento de un empleo que

o existe en palacio bajo tal denominacion; y yo ontestaré que el nombre de dama de honor es omun á todas las señoras que tienen la honra de ervir en Palacio, y que es mas poético que las enominaciones particulares de la servidumbre. 'ambien podrán decirme que no hay ahora almiantes en España; pero no se hará tal objecion i se atiende á que mi comedia no tiene época eterminada: el carácter que he dado á este personaje me ha parecido muy adaptado á la noble ranqueza y á lo áspero del genio que se puede suoner en persona de tal clase de vida. En fin, por otal disculpa de mis errores literarios, cualesuiera que ellos sean, diré que he hecho cuanto odia, y que no lo he hecho mejor porque no engo mas alcances.

En cuanto á la direccion escénica debida á la nteligencia de mi amigo el señor Antonio Valero, o hay quien no haya quedado admirado y complacido: dicen que para mayor propiedad, al ter-er acto debieran desaparecer los adornos del gainete de Cristina; pero además del inconveniente ue ofrece el local, hay que advertir que tampoco s natural que en el corto espacio de una noche e piense y ejecute tal desalojamiento, siendo

además indudable que una muger de tales conve-
niencias tendria gentes de confianza que en
ausencia cuidarian de su casa. Solo estas observa-
ciones han llegado hasta ahora á mi noticia;
como ellas nos manifiestan el amor que merecem
á las personas que las hacen, porque desearian qu
la obra fuese mejor de lo que es, nosotros l
aseguramos que nuestros corazones les agradece
su buena voluntad.

Al concluir este ligero exámen, permítame V
que la tribute mi mas sincero agradecimiento po
la brillantez de su desempeño, y la exactitud co
que ha interpretado mis intenciones: encárgues
V. en mi nombre de manifestar igualmente mi gra
titud á los demas beneméritos actores que con tant
eficacia han contribuido al logro de este lauro; y
permítame V. que la dedique mi comedia, com
un tributo que la dirige con toda la efusion de s
alma, el mas afectuoso de sus apasionados

A. G.

CRISTINA,

ó

el Triunfo del talento.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un gabinete de estudio muy elegante; están colocados en él un caballete de pintura, un piano, una librería, un bufete, un Apolo de bulto, bustos, cuadros, etc. Puertas laterales para comunicacion interior. Entrada general por el foro.

ESCENA I.

LORENZO. *(Sentado esperezándose.)*

¡Válgame Dios! Son las diez
Y aquí estoy con mi pereza:
¡Con cuantos males tropieza
La fastidiosa vejez!

¿ Quien les pudiera decir
A mis abriles lozanos :
Vendrán tiempos inhumanos
En que no os podréis lucir ?
Ayer me parece que era ;
Porque en dejando de ser ,
Un siglo entero y ayer
Están en la misma esfera.
Crecia entonces Cristina
Como la flor de azahar ,
Cuyo olor hace esperar
Una fruta peregrina.
Bien ha pagado el desvelo
De su tierna bienhechora :
¡ Si pudiese verla ahora
Cual seria su consuelo !
Pero del mundo en que estámos
Aquesta es la ley severa ;
La muerte no tiene espera
Y al mejor punto nos vamos.
Infeliz ! Se me figura
Que aun oigo los acentos
Que en sus postreros alientos

Exhalaba su ternura :
Lorenzo , me repetia ,
Sea esta niña tu amor ;
No la trates con rigor ,
Recuerda que es prenda mia.
Su sencilla inesperiencia
Necesita de tus años ;
Líbrala de los engaños
Que amagan á la inocencia.
Ya mi cariño ha cumplido
Un encargo tan sagrado ,
Y se contempla pagado
Al verse correspondido.
Cristina , este viejo amigo
Que tu cariño sostiene ,
Ya mas anhelo no tiene
Que ser de tu bien testigo :
Pueda yo ver tu alegría
Y tu dicha asegurada ,
Y por tu mano adorada
Se cierre la losa mia.
En tan dulce ocupacion
Mi espíritu distraido

Suele echar siempre en olvido
Su precisa obligacion.
Arreglemos pues ahora
Este precioso Parnaso ,
Y no me encuentre en atraso
Mi tan amada señora.

(*Se levanta.*)

ESCENA II.

LORENZO , JULIA. (*Saliendo del interior.*)

JULIA.

Lorenzo , ¿ aun estás así ?
Mira que Cristina viene.

LORENZO.

Ella sola me entretiene ,
Que nunca sale de mí.

JULIA.

Comun este pensamiento
En entrambos viene á ser.

LORENZO.

Es que en los dos ha de haber
El mismo agradecimiento.

Cristina en tu tierna infancia
Acorrió tu desamparo,
De tus males fue reparo
Y guia de tu ignorancia.
¿Pudieras tú ser ingrata
Con quien tu dicha procura,
Que cuida de tu cultura,
Y que cual madre te trata?

JULIA.

Ah! no, Lorenzo, jamás.
Cristina! ¿Y quien en la tierra
Tantas virtudes encierra?
¿Quien hay que merezca mas?
Sabia sin ostentacion,
Dócil por naturaleza,
No cabe en ella aspereza
Ni enojo, ni presuncion.
¡Ojalá pueda yo un dia
Tantas prendas adquirir!

LORENZO.

Si lo quieres conseguir
Lo has de querer á porfía;

Que mucho el teson alcanza
Con intencion decidida,
Y nunca sale mentida
Si se ayuda la esperanza.
Así en Cristina lo vemos:
Ella fue su propio guia.

JULIA.

Cierto, pues aunque su tia
Con cariñosos estremos
Cuidara su edad primera,
Nunca sin su obstinacion
Llegara á tal perfeccion
Ni tanta fama obtuviera.
Yo bien procuro imitar
De sus prendas lo elevado,
Pero no á todos es dado
Lo que se anhela lograr:
Demás de que la fortuna
Proporcionó su deseo,
Y yo, infelice, me veo
Sin esperanza ninguna.

LORENZO.

Doña Agustina, es verdad,
La legó su caudal todo;
Y Cristina de este modo
Satisfizo su ansiedad.
Pues dejando á Medellin,
Donde vió la luz del dia,
Porque en el pueblo no habia
Los medios para su fin,
Vino á Madrid á estudiar
A frecuentar los liceos,
Y en fin á adquirir trofeos
Que la hicieran celebrar:
Así la ves festejada,
De todos apetecida,
Hasta en la corte querida,
Y lo que es mas apreciada;
Sí, Julia, y no es cosa necia
Hablarte de esta manera,
Que aquí no hay quien no se quiera,
Pero ninguno se aprecia.
Yo bien sé que tú no tienes
Los medios que encontró ella,

Pero mejor es tu estrella
Pues sus lecciones obtienes :
Este es tu mejor tesoro ,
Caudal de rebaja exento ,
Pues da riqueza el talento
Y no da talento el oro.

JULIA.

Buenos consejos tu amor
Da , Lorenzo , al alma mia ;
Mas porque hubiera otra tia
No estuviera yo peor.
En fin , me quiere Cristina ,
Y yo estoy así contenta ;
Mas la veo macilenta ,
Ya al trabajo no se inclina
Con su aficion estremada ,
Está siempre pensativa ,
Menos dulce , mas esquiva
Y como preocupada.
Mucho menos que solia
Son sus lecciones amenas ,
Con nosotros habla apenas ,
¿ Si tendrá alguna manía ?

LORENZO.

No la quiero yo tan poco
Que no advierta su mudanza ,
Pero de tal destemplanza
Muy bien las razones toco :
La Reina le habrá encargado
Algun trabajo secreto.

JULIA.

Pues yo mucho mas discreto ,
Lorenzo , te habia juzgado.
No poseo tu destreza
Y mi comprension es corta ,
Mas al verla tan absorta
Y tan llena de tristeza ,
Discurro que es un pesar
Que del corazon proviene :
Yo bien juzgo lo que tiene
Pero no lo sé esplicar.

LORENZO.

¿Pudieras creer acaso
Que enamorada estuviera ?

JULIA.

¿Pues quizás estraño fuera?

LORENZO.

Como su trato es escaso...
Si tal vez el Almirante...
O don Pedro... ¿qué sabemos?
Pues en amor siempre vemos
La locura por delante.

JULIA.

No creo yo que ninguno
De los que tú indicas sea.

LORENZO.

Tampoco es fácil que crea
Que haya en entrambos uno
Que de una alma tan hermosa
Cautive la estimacion:
Quiere otra disposicion
Conquista tan escabrosa.
Es don Pedro muy sagaz,
Mas su moral no es segura,
Hombre que el placer apura
Y de constancia incapaz.

Fino en su trato y modales,
Sabe del mundo el primor;
Y astuto conocedor,
Es galan con sus iguales,
Con el inferior sencillo,
Adula á sus superiores,
Y con tales esteriores
Seduce con arte y brillo.
El Almirante... ese es tal
Que en lo duro no le iguala
El material de una bala
Ni la aldaba de un portal.
Por esto nuestra Condesa,
Amiga falaz y fina,
Que halaga siempre á Cristina
Y la maldice y la besa,
Por eso, digo, al marino
Sufre con dificultad,
Pues la dice una verdad
Envuelta en un desatino.
Hombre además muy leal,
De muy sanas intenciones,
Pero que á pocos tirones

Descubre su natural.
No puedo pues suponer
Que de tamaños defectos
Puedan nacer los afectos
De tan perfecta muger.
No, Cristina es mas juiciosa.

JULIA.

Este es mi modo de ver:
Pero, en fin, ello ha de ser;
Por algo está cavilosa.
Sino que el Duque...

LORENZO.

Imposible:
Con la Condesa se casa,
Apenas viene á esta casa,
Y tal amor no es creible.
No que no sea un señor
El mas perfecto y galan,
Sencillo como el buen pan,
Y lleno de pundonor;
Mas no es Cristina persona
Que arriesgue tal competencia:

Tú conoces su prudencia,
Pues si bien todo la abona,
No es tan necia que quisiera,
Por mas que fuese aficion,
Tener la loca ambicion
De entrar en tan alta esfera.
No seas pues cavilosa;
Cristina está muy en sí.

JULIA.

Pues á pesar de eso, á mí
Se me figura otra cosa.

ESCENA III.

DICHOS Y CRISTINA.

CRISTINA.

¿Que novedad os sucede,
Que acalorados os veo?

JULIA.

Es un afan, un deseo
Que el alma sufrir no puede:
Temer una pena grave

Por su mas caro interés,
Sentir, dudar, y en fin es
Temer lo que no se sabe.

CRISTINA.

¡ Válgame Dios ! ¿ No dirás
Cual es el mal que recelas ?
Toda la sangre me hielas :
No me lo difieras mas.

JULIA.

¡ Ay Cristina ! nuestra pena
Proviene de tu tristeza.

CRISTINA.

Julia, esto es una simpleza,
Nunca estuve mas serena.

LORENZO.

Ay señora ! No aflijais
Con vuestra inútil reserva
El cariño que os conserva
Este pecho en quien mandais :
Depositad vuestros males
En estos dos corazones
Tan llenos de vuestros dones,

Pues no los hay mas leales.
El mal que se comunica
Parece medio sanado :
Decidnos vuestro cuidado ,
Nuestro amor os lo suplica.

CRISTINA.

Lorenzo , mi dulce amigo ,
Que cual tierno padre quiero ,
Tú mi conductor primero
Y de mi niñez testigo ;
Tú sabes que el alma mia
A tu deseo está abierta ,
Y no estará ahora incierta
Porque en tu afecto confia.
No pretendo pues negar
Que lastimado mi pecho ,
No late muy satisfecho
Y se inquieta á su pesar.
Bien mi reflexion apura
Que esta desazon tirana
Está en la flaqueza humana
Y no pasa de locura ;

Y estoy en ello tan fija
Que la sabré reprimir :
Mas no me la hagas decir ,
Y tu pecho no se aflija.

LORENZO.

Respetarémos , Cristina,
Vuestro secreto ; mas sea
Haciendo que el alma vea
Que el pesar ya no os domina.
¡ Vos , muger tan superior ,
Ceder á las sugestiones
De las mundanas pasiones !
No , hija mia , por mi amor.
Recordad cuanta abstraccion
Las bellas artes procuran ;
Ellas los pesares curan
Pues goces del alma son.
Acogeos pues á ellas
Como soliais hacer ,
Y vuélvaos mi afecto á ver
Libre de humanas querellas.

CRISTINA (*arrebatada.*)

Las artes ! ah ! sí , volved ,
Volved mis amigos fieles ,
Cartones , libros , cinceles ,
Saciad mi ambiciosa sed.
Ya nace del mármol terso ,
A impulsos del entusiasmo ,
Esa Deidad , ese pasmo,
Asombro del universo.
Ved esa frente gloriosa ,
Ese rostro sobrehumano :
Oid , que tiene en la mano
La lira de oro armoniosa.
Pensad que fue piedra dura ;
Y al contemplar tal encanto ,
Decid : ¿ como pudo tanto
Arte que alcanza á natura?
¿ Quereis que al lienzo lleguemos
Y que , en mágicos colores ,
La Diosa de los amores
En su triunfo os presentemos ?
Vedla del mar espumoso
Salir en lecho de flores ,

Ved sus ojos seductores
Y su contorno gracioso.
¿ Acaso vuestra ilusion
Os dice que verdad sea ?
Venid á ver lo que emplea
El arte en tal seduccion :
Si no os acercais á él,
Temed creer el engaño :
¡ Tan completo y tan estraño
Es el poder del pincel !
¿ Sentís en el alma inquieta
Un doloroso latido ?
¿ Acaso el pecho oprimido
Maltrata afliccion secreta ?
Oid pulsar esa lira,
Y ved como alegre el alma
Va recobrando su calma
Y dulcemente respira.
Un dia , con los conciertos
De su divina armonía ,
Sedujo Orfeo á porfía
Los monstruos de los desiertos.
Yo tambien el plectro airoso

Sabré tomar , y con él
Mataré el monstruo cruel
Que atormenta mi reposo.
¿ Y como olvidarte ingrata ,
A tí que inspiraste a Homero ,
Consuelo dulce y primero ,
Del hombre aficion innata ?
Tú sola , allá en Helicona
La hoz del tiempo burlando ,
A los siglos vas llevando
De tus hijos la corona.
Tú sabes llorar piadosa ,
Fiera enardecerte sabes ,
Y con tus discursos graves
Fijas una alma dudosa :
Tus armónicos acentos
En el corazon se imprimen ,
Y hasta , á su pesar , el crímen
Repite tus argumentos.
Venid pues todas , llegad ,
Nobles artes seductoras ,
Del sabio consoladoras ,
Luces de su soledad :

El alma ansiosa reclama
Vuestros socorros amados ;
Ahuyentad mis cuidados
Y no abandoneis mi fama.
Con nuevo , insaciable ardor ,
Vuelvo otra vez á buscaros ;
Y quiero solas amaros ,
Pues sois la aficion mejor. (*Pinta.*)

JULIA. (*Abrazándola.*)

Ah ! sí , muger sobrehumana ,
Alienta , vuelve á tu sér :
¡ Ah Cristina ! que placer !
Ya tengo otra vez mi hermana.

LORENZO.

Señora , este pecho frio ,
Por vos tan solo animado,
Estaba desconsolado
Al ver vuestro desvarío :
Mas ya tranquilo me veis ,
Pues al fin volveis en vos;
Y págueos señora Dios
El bien que ahora me haceis.

CRISTINA.

Amigos, yo os agradezco
Tan tierna solicitud;
Veo que amais mi quietud
Y conservarla os ofrezco:
Mas solo saber quisiera
¿Porque hay tanto que temer?
Pues al cabo, una muger,
Sin una aficion, ¿qué hiciera?
Nosotras mas no alcanzamos
Que vivir con sujecion:
El hombre es nuestro leon,
Y sin embargo le amamos.

LORENZO.

Ya estoy en eso, y no intento
Deciros que amor no tenga,
Ni soltera se mantenga;
Pero que escoja con tiento.

CRISTINA.

¿Con tiento? Hay mucho que ha-
Dudosa cuestion propones, [blar
Pues en hombres y en melones

Difícil es acertar ;
Y además , la muger es
De tan flaca condicion ,
Que toma una adulacion
Por un formal interés :
Al que la dice que es mona ,
Que el trage la está pintado ,
Reputa por hombre honrado
Y muy discreta persona ;
Y como ellos diestros son
Luego conocen el paño ,
Aprietan , y no es estraño
Que le lleven de un tiron.
Este peligro tenemos ;
Y pues son tales los dados ,
Para salir de cuidados ,
Mejor es que no juguemos.

LORENZO.

¡ Ah Cristina ! cual encanto !
Seguid , seguid siempre así :
De gozo no quepo en mí ,
Ni sé reprimir mi llanto.

Alegre este pobre viejo
Vuelve ahora á sus quehaceres :
Ah ! si las demas mugeres
Siguiesen vuestro consejo ! (*Vase.*)

ESCENA IV.

CRISTINA Y JULIA.

JULIA.

¡ Vuestro consejo !... está claro :
Así dice el que se va ;
¿ Pero el que llega ?... esto es ya
Sin dinero ser avaro.

CRISTINA.

¡ Como Julia ! ¿ Tú no apruebas
En la muger la cautela ?

JULIA.

Sí tal , pero me desvela
Saber que el amor repruebas :
Tú le rechazas , cruel ,
Porque te aflige y te mata ;
Mas si á mí no me maltrata ,

¿ Porque he de reñir con él?
No te quisiera ofender
Con mi natural franqueza ;
No sé de amor la terneza,
Mas la quisiera saber.
Aquello que has dicho antes
De los dados y del juego ,
Entiendo que es por el fuego
Que existe entre los amantes :
Bien sé que puede quemar
Llegando á él demasiado ,
Mas si vamos con cuidado
No hará mas que calentar.

CRISTINA.

Ah ! no , Julia , no lo quieras ,
Teme este fuego voraz :
Sola una chispa es capaz
De arder atroces hogueras.
Incauta ! en tu edad florida
Teme perder tu reposo ;
Mira que es muy escabroso
El sendero de la vida.

Tal vez á coger irás
Una flor que aroma exhala ,
Y verás que nada iguala
La ponzoña que hallarás.
Todo en el mundo es mentido ,
Y si algo hubiese creible ,
Alcanzarlo no es posible ,
Que está con el mal perdido.
No te niego , Julia mia ,
Que te hablo por esperiencia :
Cree pues á mi prudencia
Y de mi razon te fia.

JULIA.

Pues segun esta leccion
A nadie podré querer.

CRISTINA.

A lo menos busca un sér
Digno de tu estimacion :
Y como es difícil cosa
En las miserias humanas ,
No te seduzcan las ganas
Ni te pierdas de golosa.

Haz como yo , que no niego
Que padece el corazon ,
Mas apelo á la razon
Y sé contener el fuego.
Asi tal vez vendrán dias
En que al fin puedas amar ,
Y habrás sabido evitar
Los escollos que temias :
Sigue este consejo sabio.

JULIA.

En todo imitarte intento ,
Pues no tengo mas contento
Que el que me dicta tu labio ;
Y pues que la ocupacion
Apaga un pensar molesto ,
Para distraernos de esto
Dame ahora mi leccion.

(*Se sientan.*)

ESCENA V.

DICHAS Y LA CONDESA.

CONDESA.

Cristina , Julia , un abrazo.
(*Se levantan.*)
Ya estoy otra vez aquí :
¿Qué puede haber para mí
Tan dulce como este lazo ?
Cristina , ¿como os sentís ?
No sé , pero me parece
Que vuestro pecho adolece
De un mal que nos encubrís.
¿ Qué es lo que ha de resultar
De tan obstinado estudio ?
Miradme á mí , que repudio
Cuanto me puede dañar.

CRISTINA.

Siempre el alma está dotada
De algun impulso especial.

CONDESA.

Sí, pero lo natural
Es no ocuparse de nada.
Y como yo estoy exenta
De elevadas comprensiones,
Aténgome á mis jubones
Y no pienso que sea afrenta.
No os imagineis por eso
Que vuestra aficion vulnere:
No es sabio todo el que quiere,
Y no hay en todos un seso.

CRISTINA.

No es esto tan general,
Condesa, como juzgais;
Mas sabia sois que pensais:
En el genio existe el mal.

CONDESA.

Pues yo bien sencilla soy,
Y á fe que hay razon sobrada
Para estar mas que halagada:
Unida al Duque ya estoy.

CRISTINA.

¿ Al Duque ?

JULIA. (*Aparte.*)

¡ Ay pobre Cristina !

CONDESA.

Con tan feliz casamiento
Acaba el pleito crüento
Que causaba nuestra ruina.
Además , el Duque me ama ,
Y yo tal cual le prefiero :
Ya veis que esto es lisonjero
Y halaga siempre á una dama.
Pero es indudable cosa
Que con vos no he de mudar ,
Pues no me quiero arriesgar
A pasar por orgullosa.

JULIA.

¡ Cuanto me alegro ! Y decid ,
Señora : ¿ estais ya casada ?

CONDESA.

No , pero queda ajustada
La boda : en todo Madrid

No corre otra novedad.

JULIA.

¿ Y será cosa muy breve ?

CONDESA.

El Duque fijarlo debe ,
Que tal es su facultad.
No le he visto todavía
Para saber su intencion ;
Mas como es tal su aficion,
Será mucha su porfía.
Para este dia quisiera
De vos, Cristina , un favor.

CRISTINA.

Señora me haceis honor :
¿ Que cosa por vos no hiciera ?

CONDESA.

Pues con la Reina teneis
El influjo que se sabe ,
En un asunto muy grave
Vos protegerme podeis :
Dama de honor ser intento
Y á su Majestad lo pido ,

Que así será mas cumplido
De aqueste enlace el contento :
De vos pues pretendo , amiga ,
Que mi súplica apoyeis ,
Pues sé que si lo quereis
Es fácil que se consiga.
De esta manera á mi esposo
Mejor dote llevaré :
¿ Qué me decís ?

CRISTINA.

Que lo haré ,
Por mas que sea costoso.

CONDESA.

Costoso no podrá ser
Si con esfuerzo lo haceis.

CRISTINA.

¡ Ay amiga ! no sabeis
El esfuerzo que hay que hacer.

CONDESA.

Seré vuestra hasta la muerte ;
Y así con pena contemplo
Que no os penetre mi ejemplo

Y no fijeis vuestra suerte.
Cristina, con tal renombre,
¿ Porque no os casais tambien ?
¿ Acaso no hallais con quien,
O le teneis miedo al hombre ?

CRISTINA.

Aquella conciencia justa,
De sus obras satisfecha,
Que las maldades desecha
Y á su fortuna se ajusta,
Abraza cualquier estado
Y en él feliz se contempla ;
Pues con su constancia templa
Las injusticias del hado.
Así se han visto los sabios
De cadenas oprimidos,
En vez de exhalar gemidos,
Cantar sus tristes agravios.
No puede al hombre temer
Una muger que se aprecia,
Pues si no peca de necia
Por fuerza se hará querer.

Ya sé que el hombre es ligero
Y suele estar distraido ,
Y sé tambien que un marido
Sueña á veces que es soltero :
Pero no le hay , si es honrado ,
Que no incline al propio hogar ,
Como no le haga apartar
Algun proceder errado.
Procure pues la muger
Que en ella el ser fiel consista :
Fácil es una conquista,
En guardarla esta el saber.
En cuanto á encontrar con quien,
Que fuera fácil opino ;
Pues hay tanto desatino
Que no vale un parabien.
Mas como prisa no tengo ,
Ni la soledad me altera ,
Por ahora á estar soltera
Y á mis costumbres me atengo.

CONDESA.

Bien podrá ser que suceda
Quemudeis tan triste idea.

CRISTINA.

Al menos haré que sea
Lo mas tarde que se pueda.

ESCENA VI.

DICHAS, DON PEDRO, EL ALMIRANTE.

DON PEDRO.

Mucha fortuna la nuestra
Hoy, Almirante, ha de ser,
Pues las gracias y el saber
Unidas están de muestra.

CONDESA.

Siempre don Pedro es galan.

ALMIRANTE.

Pues yo sin tantos piropos,
Que nunca aprendí los tropos
Y llamo al pan siempre pan,
Os digo que estoy contento
De veros juntas las dos;
Pero unidas... vive Dios

Que no me mamo este cuento.

(Se sientan.)

CRISTINA.

¿ Pues como tal estrañeza ?

ALMIRANTE.

Porque entre hembras la amistad
Suele ser casualidad ,
O error de naturaleza.

DON PEDRO.

Pues yo , señor Almirante,
Tengo otro modo de ver ,
Y sé hallar en la muger
Disculpa muy relevante.
Si acaso veis que se envidian
No es porque se quieran mal ,
Sino por ser siempre igual
El objeto porque lidian :
Y su enemistad no dura
Por su misma condicion ,
Pues como mudables son ,
Su rencor luego se apura.
La ligereza que en ellas

Neciamente se critica ,
Si con justicia se aplica
Las hace mucho mas bellas.
Sin su carácter mudable
¿ Qué fueran las reuniones?
Eternas contemplaciones
De un fastidio intolerable.
Ese continuo mudar ,
Ese envidiarse entre sí ,
Ese pensar hoy así
Y al otro dia variar ,
El eje son de la vida ,
Que sin tanto movimiento
Fuera hallarse en un convento
Como una alma arrepentida.
¿ Acaso pretendeis vos ,
Dando á la inconstancia quejas ,
Que sean eternas parejas
Hombre y muger dos á dos ?
Decid pues , buen Almirante ,
Así Dios os salve , amen ,
Si no los contaron bien
¿ Qué harémos con el sobrante ?

Con aquello que uno deja
Otro se sabe ajustar ,
Y á fuerza de devanar
Sale buena la madeja.
No mudeis pues , por piedad ,
El mundo que está perfecto ;
Que lo que llamais defecto
Es la sal de la beldad.

CONDESA.

Siempre nos están diciendo :
Sed francas , buenas , leales ,
En vuestros tratos formales ,
Cuidado con ir fingiendo.
Pues si todos , tal por cual ,
Estas máximas siguiesen
Y uniformados se viesen ,
No hubiera fastidio igual :
Con las mismas intenciones ,
El mismo obrar y pensar ,
No se podria habitar
En estos tristes terrones.
Ved , sino , como distrae
Saber que don Eleuterio

Es un continuo misterio
Y de pesado se cae ;
Hombre necio , presumido ,
Fingiendo muchas manías ,
Y que hasta los buenos dias
Los suele dar al oido.
¿ Veis luego doña Felisa
Relamida empalagosa ?
Pues decidla que es hermosa ,
Y se os morirá de risa.

DON PEDRO.

Pues claro está ; ¿ no es sabroso
El que haya un Conde de Oran
En cuya casa se dan
Comidas á lo goloso ?
La numerosa asistencia
Le festeja con esmero ;
Y merced al cocinero
Lleva incienso su Escelencia :
Todos dicen que es un zote ,
Un leño á pie y á caballo,
Y haciéndole pie de gallo
Se lo están tragando á pote.

Allí pasa la Marquesa
Tapada con su mantilla ,
Muger humilde y sencilla ,
De amor y caudal ilesa :
A pie va por humildad ,
Solo que lleva un lacayo
Que como la sigue el sayo
Descubre su calidad.
Oid el don Simeon
Que el mundo quiere arreglar ,
Que hace planes sin cesar
Hablando sin ton ni son :
Si el Rey le quisiera oir
La España fuera un jardin ,
Pues trajera de Pekin
La semilla del zafir.
Su compinche don Tomas ,
Que nada encuentra bien hecho ,
Critica á tuerto y derecho
Porque no le dieron mas:
A cada empleo vacante ,
Aunque sea de cardenal ,
Espeta su memorial

Y se lo apropia al instante :
Y al ver que no se lo dan ,
Esclama desesperado
Que está el ministro comprado
Y que es solemne truan :
Con este bullicio eterno
Está el mundo hecho un primor.

ALMIRANTE.

Y yo digo que es mejor
Estar en el quinto infierno.
Sí señor ; me estoy pudriendo
Al ver que aquí critiqueis,
Y que en seguida aduleis
Lo que ahora estais mordiendo.
Yo mismo en la calle os veo
Abrazar sin distincion
Al Conde , al don Simeon
Y al amigo del empleo ;
Y mas recio aun os diré
Que os vide besar un hombre
Y al preguntaros su nombre
Responderme : ¡ No lo sé !
No sufro tal falsedad.

CONDESA.

Pues Almirante lo errais ;
Si otro camino llevais
Pecaréis de necedad.
¿ Quereis decir á la gente
Sus defectos cara á cara ?
¿ Pues quien os lo tolerara ?
Esto es ser impertinente.
Demás de que la prudencia
En saber vivir estriba ,
Y no hay quien exento viva
De precision de indulgencia.
Cristina , ¿ no digo bien ?

CRISTINA.

La virtud está en el medio ,
Y pues á todo hay remedio
Habrálo á esto tambien.
Tan culpable es , á mi gusto ,
Un adulador falaz
De una franqueza incapaz,
Como un censor siempre adusto :
Pero si una propension
Ha de haber por los mortales ,

Estoy porque nuestros males
Se miren con compasion.
Si son los defectos reos ,
La indulgencia que les damos
Hace que si los hallamos
No nos parezcan tan feos.
Así los amores crean
Una continua ilusion ,
Porque sus objetos son
Lo que se quiere que sean.
La negra para su amante
Es morenita y con sal ;
No está á la amarilla mal
Aquel lánguido semblante ;
La flaca es de talle airosa ;
En la gorda hay majestad ;
Y es la sucia una beldad
Que pasa por perezosa.
La giganta es una diosa ,
La enana un compendio hermoso
La tonta un genio bondoso ,
Y una reina la orgullosa.
Y en fin , para que se eluda

Hasta lo que es mas patente ,
Pasa siempre por prudente
Y muy discreta una muda.
Pues yo , señores , apruebo
Esta precisa indulgencia ,
Que hermosea la existencia ;
Mas la falsedad repruebo ,
Y es mi ánimo decir ,
Por fin de estas discusiones ,
Que entre vuestras opiniones
Hay un medio que elegir.

ALMIRANTE.

Con impaciencia cruel
Y estúpido mas que un bolo ,
Estuve escuchando el solo
De aquesa boca de miel.
Si no fuera vuestro el canto
No pudiera eso durar ;
Que no se pueden tragar
Desbarros que pesan tanto.
¡ Oh miserables humanos !
De esta suerte os disculpais ,
Y torpemente halagais

Vuestros escesos livianos :
No , no , no hallaréis aquí
La indulgencia que os agrada ;
Siempre dura la estocada,
Que no hay flaquezas en mí.
Haced lo mismo conmigo ,
Taimados , que bi en lo haceis ;
Pues donde pecar me veis
No me escusais el castigo.
Siento , señora , y me aflige
(*A Cristina.*)
Que débil seais tambien ,
Porque el alma os quiere bien ,
Mas el pundonor la rige
Y es dura: vamos siguiendo
Nuestra guerra sin demora ;
Apretad bien en buenhora
Que yo os lo iré devolviendo.

DON PEDRO.

Mas sosegaos , señor ,
Y escuchadme con tibieza ,
Pues que con tal aspereza
No se combate un error.

¿ No veis que estais condenado
A vivir con los mortales ?
Haceos pues á sus males ,
O moriréis sofocado.
Los vicios que os ven rabiar
Al hombre son inherentes ,
Son esencia de los entes
Y no se pueden curar.
Con ellos treguas haced ;
Despreciadlos si quereis ,
Mas quitarlos no intenteis
Porque es dar en la pared.

ALMIRANTE.

Esta es una sutileza ,
Sofisma de un escolar ;
Mejor se sabrá esplicar
La simple naturaleza :
Y para que lo veais ,
A aquesta niña apelemos ;
A su candor preguntemos
Y veréis como quedais.
Decidme , Julia , por Dios :
¿ Qué pensais de esas pinturas ,

Del mundo, de sus locuras?
Pues solo me atengo á vos.

JULIA.

Yo, señor, soy poca cosa
Para empeño tan profundo,
Pero discurro que el mundo
Es alhaja muy preciosa:
Tal como está es un primor,
Y no quisiera arriesgar
Que queriéndole trocar
Saliese tal vez peor;
Y si, terrible y cruel,
Vos mudarle pretendeis,
Os suplico que espereis
A que yo esté fuera de él.

DON PEDRO.

¡Victor á tal conclusion!
¡Viva esa dulce elocuencia!
Caton moderno, paciencia,
Que esto es sin apelacion.

ALMIRANTE. (*Furioso.*)

Ya mas sufrir no se puede,
(*Se levantan.*)

La corrupcion es total :
Huyamos pues parte tal ,
Y solo el vicio se quede.
Señora os pensé querer ,
(*A Cristina.*)
Pero habeis muerto mi amor :
No sé si tendré valor
Para volveros á ver. (*Vase.*)

CONDESA.

Sigámosle , que es portento
Si calmamos sus furores.
(*Vase con don Pedro.*)

CRISTINA.

Ve Julia con los señores
Y espérame en tu aposento.
(*Vase Julia.*)

ESCENA II.

CRISTINA SOLA.

Ya vuelvo á mi libertad.
Oh ! como un pecho afligido

De negra pena oprimido
Anhela la soledad!
¿Puede haber mas afliccion
Ni fortuna mas avara,
Que estar llevando á la cara
Mentiras del corazon?
¿Como aspirar á la gloria,
Si en vez de la sacra palma
Solo flaquezas del alma
Llevo al templo de memoria?
¡Yo enamorada de un hombre
Que está á otra prometido,
De mi anhelo dividido
Por riquezas y por nombre!
No, que una noble fiereza
Sabrá vencer ese amor,
Pues nunca con pundonor
Se comete una bajeza.
Yo á la Condesa obtendré
Esas honras que reclama,
Y así mi futura fama
Quizás acrecentaré.
Al saber mi pena espero

Que tal vez diga un amante :
¿ Donde hay galardon bastante
A sacrificio tan fiero ?
Ella misma á su rival...
¿ A mi rival ?... no es posible :
¿ Como á esfuerzo tan terrible
Bastar puede una mortal ?
Sí , esas honras que apetece
Se las puedo ceder yo ;
¿ Pero el amante ? eso no ,
Que tal premio no merece.
No habrá muger que no diga ,
Por generosa que fuera ,
Que aquesto mismo no hiciera
Aunque fuese con su amiga.
Ya no es sacrificio poco
Honrar lo que nos maltrata ;
Mas mi pecho se arrebata ,
Mi corazon está loco.
¿ En qué puede estar fundada
La posesion á que aspiro ?
¡ Solamente en un suspiro ,
En una tierna mirada !

Mugeres, escarmentad;
Tened encubierto el fuego;
Mirad que en aqueste juego
Pierde siempre la verdad.
De mí podeis aprender
Que amor es vana quimera,
Porque si falaz no fuera
Muriera siempre al nacer.

ESCENA VIII.

CRISTINA Y EL DUQUE.

DUQUE.

Cristina!

CRISTINA.

¡Terrible lance!
El es: ¿qué querrá de mí?

DUQUE.

Pues sola os encuentro aquí
No hay dicha que no me alcance.
En vuestras manos, señora,

A dejar vengo mi suerte :
Vuestra es la vida ó la muerte
De este pecho que os adora.

CRISTINA.

Duque !

DUQUE.

A decirme vais
Que estoy con otra empeñado ;
Mas esta es razon de estado
Y sé que no lo ignorais :
Razon que solo calcula
Si está libre la cabeza ,
Mas si con amor tropieza
Viene siempre á quedar nula.
Antes de veros , Cristina ,
De contemplar esos ojos
Que causan dulces enojos
Y esa gracia peregrina ;
Antes de haber conocido
Esa comprension estraña ,
Que tantas luces entraña ,
Y haber vuestro labio oido :
Indiferente , vagando ,

Sin objeto ni intencion ,
Pude sin inclinacion
Otros votos ir formando.
¡ Mas ahora !... ¿ Que influencia
Podrá echar del pecho mio
Este hermoso desvarío
Que es iman de mi existencia ?
Cristina , por vos aliento ;
Sois el aire que respiro ;
El único sol que admiro.

CRISTINA.

Señor Duque , estadme atento.
Halaga cierto á una dama
Ser móvil de una pasion
Y saber que hay corazon
Que á sus méritos se inflama :
Pero si cauta y prudente
Sabe atender á mañana ,
No será tan necia y vana
Que se entregue incautamente.
Vos , Duque , ahora decís
Que estais de mí enamorado ,
Y sé que el labio ha espresado

Lo que en el pecho sentís ;
Mas ved que este es frenesí
Que vuestra razon ofusca ,
Y que si vais de ella en busca
Veréis que volverá en sí.
Por ella conoceréis
Que vuestra elevada cuna
Y tan inmensa fortuna
Oscurecer no debeis.
Las leyes que el mundo tiene
Debe el sabio respetar ,
Y es delito atropellar
El nivel que las sostiene.
Yo de una familia soy
Que de mediana no pasa ,
Y entrar en tan noble casa
No debo , si cuerda estoy :
Vuestra palabra además
Tan altamente ofrecida...

DUQUE.

Cesad , que acabais mi vida
Y oiros no puedo mas.
¿ Acaso vuestros talentos ,

Los amigos que adquirís ,
Los lauros que conseguís ,
No son bastantes portentos
Para ocupar el lugar
De la mas alta nobleza ;
O puede hallarse riqueza
Que los baste á compensar ?
Cristina , la suerte mia
Ingrata no acibareis ;
Yo bien sé que me quereis ,
Y en esto el alma se fia.
No arguyais de presuncion
Lo que es confianza hermosa ,
Que el que os quiere para esposa
Puede hablar sin prevencion.

CRISTINA.

Mucho habeis averiguado :
¿ Quien tal confianza os ha hecho ?

DUQUE.

Yo lo leí en vuestro pecho.

CRISTINA.

¿ Y si lo hubieseis errado ?

DUQUE.

¡ Seria tan infeliz !
Ah ! si esto fuese verdad
No lo digais por piedad ,
Temed un fiero desliz.

CRISTINA.

Ved que este lazo es un mar
Muy proceloso y cruel.

DUQUE.

Si vos me seguís en él
El riesgo sé despreciar.

CRISTINA.

Temed que naufrague el buque.

DUQUE.

Si nos perdemos los dos
Será dicha.

CRISTINA.

Duque , á Dios.

DUQUE.

¿ Os vais?

CRISTINA.

A olvidar al Duque.

(*El Duque le besa la mano y se va.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

EL DUQUE DON PEDRO.

DON PEDRO.

Hombre, dí: ¿qué vas á hacer?

DUQUE.

Voy á decir á Cristina
Que si hoy no se determina
Va su amante á enloquecer.

DON PEDRO.

¿No ves que este es un error?
Mira que tu juego enseñas.

DUQUE.

En vano, amigo, te empeñas
En combatir este amor:
Cristina ha de ser mi esposa,
Que el alma en ello interesa.

DON PEDRO.

Señor Duque, ¿y la Condesa?

DUQUE.

Su amor es muy leve cosa:
Otro marido hallará
Y su pesar será poco.

DON PEDRO.

Pero ven acá: ¿estás loco,
Que tal manía te da?
¿No ves que vas á pasar
Por fatuo y estravagante?
Buena es tu edad para amante,
Mas no te puedes casar.
No quiero darte un consejo,
Pero decirte es prudente
Que el casarse es indecente
Hasta que está un hombre viejo.

DUQUE.

Pedro, ¿de donde has sacado
Un principio tan profundo?

DON PEDRO.

De los progresos del mundo,
Que está muy adelantado.
Se parte ahora la vida
En dos mitades iguales:
La una contiene los males,
Y la otra á gozar convida.
Hasta los cincuenta, pues,
Libres vamos disfrutando,
Los pesares engañando,
Sin pensar que hay un despues:
Corresponden á esta edad
Las conquistas, los conciertos,
Los juegos, los desaciertos,
Y en fin, la felicidad.
Entonces, con cauta maña,
Para obtener mil bellezas,
Fingiendo á todas ternezas
A una por otra se engaña.
Ellas nos vuelven el dado,
Y parece tal refriega
Juego de gallina ciega
Con solo un ojo tapado.

Cuando al medio siglo entramos
Entonces muda la baza :
Revestidos de cachaza
Desde luego nos casamos.
Somos buenos y sufridos,
Anhelamos un chiquillo,
Y jugamos al tresillo
A fuer de buenos maridos.
¿Como pues, con tus manías,
Hoy cambiarnos solicitas
Prácticas tan esquisitas
Que embellecen nuestros dias?
Espera; no seas simplon,
Casarte siempre podrás,
Y descasarte jamás,
Que es crímen sin remision.

DUQUE.

Si tú á mi Cristina amaras,
Yo sé que otro tanto hicieras.

DON PEDRO.

¿Pues si digo que la quieras,
Que mejor no la encontraras?

Pero una cosa es querer ,
Y es otra quererse atar.
Esta muger singular ,
Si me quisieses creer ,
Ciñéndote á sus favores
Te habia de dar gran tono ,
Pues te sirviera de abono
Para mil otros amores ;
Porque de un hombre la fama
Se cifra entre el sexo hermoso ,
Mas que en ser fino y donoso ,
En las prendas de su dama.
Yo ví muger desear
De su compañera el cuyo ,
Menos por quererle suyo ,
Que por hacerla rabiar.

DUQUE.

Hoy, Perico , estás fatal :
Nunca te ví tan tronera.

DON PEDRO.

Es porque me desespera
Que raciocines tan mal.
Haz como yo , que jamás

En los amores me fundo;
Sigo el impulso del mundo
Y bailo al mismo compás.
Con las mugeres no quiero
La plaza pasar de primo;
Si es posible las estimo,
Mas por ellas no me muero.
Si alguna llama, allá estoy,
Y al instante nos amamos;
Mas luego si nos dejamos
A la otra puerta me voy.
Con este principio sabio
Me libro de todo empeño,
Conservo siempre mi sueño,
Y lo que es mas nunca rabio.
Haz tú lo mismo, y verás
Que salen mejor las cuentas.

DUQUE.

De ningun modo me tientas,
Pedro, y no te canses mas:
Yo ya del mundo estoy harto.
Y pues tanto le ponderas
Te dejo con sus quimeras

Y satisfecho me aparto.
¿Concibes tú mi alegría
Al verme á Cristina unido?
¿Podrá haber bien mas cumplido
Ni suerte como la mia?
Con tal muger nunca alcanza
De la posesion el tedio,
Pues su talento es un medio
Que equivale á la mudanza.
Mi clase murmurará,
Mas yo la diré en respuesta:
Una muger como aquesta
Exenta de prueba está.
En fin, digan lo que quieran,
Murmuren los libertinos,
Desprecio sus desatinos
Que mis proyectos no alteran:
El sabio sentimental
Aprobará mi consejo.

DON PEDRO.

Ya se ve..... si es sabio viejo;
Pero si es jóven, no tal.

DUQUE.

Por viejo ó jóven que sea
Mi voto ha de preferir
Como sepa discurrir,
O tan solo con que vea.
¿Qué quieres pues? ¿que prefiera
A una joya tan preciosa
La bullanga fastidiosa
Que en este Madrid me espera?
Lisonjeros detestables,
Criaduchos insolentes,
Burlones impertinentes,
Y protectores mudables;
Lechuguinos fastidiosos,
Eruditos sin sustancia,
Mugeres con inconstancia,
Y opulentos orgullosos:
Esto á cada paso cojo.
Pero si mas me detengo,
Mayores motivos tengo
De mas insufrible enojo:
Hallo famas usurpadas,
Litigios escandalosos,

Convites muy peligrosos
Y distinciones compradas.
Estos vicios miserables
Sé que el prudente tolera,
Y contra ellos no se altera
Porque son irremediables;
Mas por su causa no quiero
Dejar de mi amor la estrella.
Siendo mi esposa tan bella
Con justa razon espero
Que no habrá suerte mejor:
Con que, Perico, no mas.

DON PEDRO.

Duque, ridículo estás.

DUQUE.

¿Ser vicioso no es peor?

DON PEDRO.

No tal, que en aquesta rueda,
Donde hay tanto que tirar,
Se suele el vicio ofuscar
Pero el ridículo queda.

DUQUE.

¿Con que segun lo que dices
No te has visto enamorado?

DON PEDRO.

¿Pues no lo he de haber estado?
Y que fuí de los felices.
Quise á la preciosa Amira,
¡La mas perfecta muger!
¡Vaya un modo de querer..!
Pero tampoco me admira,
Pues tú sabes que es persona
De una gracia encantadora,
De forma muy seductora
Y que en fin todo la abona.
La queria... ¡oh de que modo!
Era mas que frenesí,
Y la cuitada por mí
Tambien lo dejaba todo.
Pues aquí donde me ves,
No lo tomes á jactancia,
Por esfuerzo de constancia
Nos quisímos casi un mes.

DUQUE.

¡ Milagro estraño por cierto !
¡ Raro esceso de ternura !

DON PEDRO.

Pues es amor que mas dura
Cosa de caerse muerto.

DUQUE.

Prosigue en tus ligerezas
Que no las he de imitar ,
Mas déjame á mí apurar
De mi suerte las finezas.
A Cristina voy á ver ,
Y pueda mi persuasion
Fijar su irresolucion.

DON PEDRO.

Con que en fin , ¿ello ha de ser ?
¿ Estás bien determinado ?

DUQUE.

Como me quiera escuchar
Al cura la he de llevar.

DON PEDRO.

Y Dios te haya perdonado.

ESCENA II.

DON PEDRO SOLO.

Este muchacho se pierde
A pesar de mi desvelo;
Le están tendiendo el anzuelo
Y como un necio le muerde.
Está lleno de aprensiones,
Tiene escrúpulos fatales,
Y conserva sus pañales
A pesar de mis lecciones.
No quiere creer que estámos
En un continuo nivel,
Este tira, afloja aquel,
Y á toma y daca jugamos.
Se alaba en aquesta casa
Lo que en otra se desprecia;
Aquí doña Luisa es necia
Y allí por sabida pasa.
En este nuestro presidio
Todo crímen se tolera
Menos uno que exaspera,

Y este es del fastidio.
Pues digo para evitarle
Casarse... que buen dinero.
En fin, al que es majadero
No hay mas medio que dejarle.
Yo... por mí, ya vuelvo atrás;
Cásese muy norabuena,
Que suya será la pena,
Pues al cabo habrá uno mas.

ESCENA III.

DON PEDRO Y LORENZO.

DON PEDRO.

Ola, Lorenzo! que tal?

LORENZO.

A Julia vine á buscar.

DON PEDRO.

Pues, claro está: para hablar
Del suceso: es natural.

LORENZO.

¿Que suceso? Yo, señor,

Hablo siempre sin rebozo.

DON PEDRO.

Yo imaginé que mas gozo
Tuvieras de aqueste honor.

LORENZO.

¿ Que honor ni que mogiganga?
Hablad claro que os entienda.

DON PEDRO.

Pues para tí es gran prebenda :
Es ciertamente una ganga.
Ya se ve , siendo el decano ,
De la Duquesa querido ,
Estarás como en tu nido
Siempre mano sobre mano :
Esta sí que es prestamera.

LORENZO.

Pues menos lo entiendo ahora.

DON PEDRO.

Que se casa tu señora.

LORENZO.

¿ Qué decis ? esto es quimera :
Cristina me quiere mucho

Y si esto pudiera ser
Yo lo habia de saber.

DON PEDRO.

Es con el Duque.

LORENZO.

¿ Qué escucho ?

DON PEDRO.

Tú de esto no sabes nada :
Cuando á sus planes conviene
Una muger se contiene
Y procura ser callada.
Ahí lo tienes : tú te estás
En tu flema confiado,
Y ellos te lo han hilvanado
Sin darte cuenta de mas.
Si yo en tu lugar me hallara
No seria malo el cuento :
De pronto el consentimiento
Sin recurso les negara.

LORENZO.

El mal que á mi pecho haceis
Vos , señor , no presumís ;
Si es cierto lo que decís ,

Por Dios, nada me oculteis.

DON PEDRO.

¿Qués lo que dices? ¿Si es cierto?
No está mala la aprension;
Con ella está el Celadon
Articulando el concierto.
Mas tú, Lorenzo, ¿qué tienes?
¿Como no estás mas ufano?

LORENZO.

Es que hay casos en lo humano
En que son males los bienes.

DON PEDRO.

¿Como así? ¿Temes acaso
Que Cristina envanecida,
O en el mundo distraida,
De tus canas no haga caso?

LORENZO.

Mal don Pedro conoceis
Una alma como la suya,
Y no querais que os arguya
Pues con eso la ofendeis.
No cabe en tan noble pecho
Tan criminal inconstancia,

Mas vos pecais de ignorancia ,
O á ser injusto estais hecho.

DON PEDRO.

Oiga ! ¿ Con que se incomoda ?
Bien está ; buen servidor ;
Defender á su señor :
Pues esto ya no es de moda.

LORENZO.

Es moda tan singular
La gratitud y tan rara ,
Que salta siempre á la cara
Del que no la quiere usar.

DON PEDRO.

Lorenzo , buena razon ;
Pero no te aflijas tanto ,
Pues ahora tu quebranto
Está fuera de sazon.
Verás que ganas tambien
En esta impensada danza ,
Y que por fuerza te alcanza
Un poco del parabien.
Tú serás el director
De toda la servidumbre ,

Y del favor de la cumbre
El despensero mayor.
Tendrás tambien á tu vez
Servidores á porfía ,
Con algo de señoría ,
Que en esto no hay escasez.
En fin , no estás en tu seso
Si no apruebas este enlace.

LORENZO.

A vos , don Pedro , os complace
Preciaros de muy travieso ;
Yo que así lo considero ,
Os disimulo la broma ;
Que el prudente siempre toma
El son segun el pandero.
Mas os pido por favor
Que en punto tan delicado
Andeis algo reservado ,
Pues tal vez es un error.

DON PEDRO.

Vaya , que es mucho apurar :
¡ Si yo del Duque lo sé !

LORENZO.

Pues con todo eso, os diré
Que bien lo podeis dudar.

DON PEDRO.

Esto, Lorenzo, es querer
Que al fin se rian de tí.

LORENZO.

Pues vos me apurais así
Digo que no puede ser. (*Con enojo.*)

DON PEDRO.

¿No puede ser? Presto, aprisa
Este misterio me aclara:
¡Ay que novela tan rara!
Pues será cosa de risa.

LORENZO.

Señor, ¡como os satisface
(*Formal.*)
Reiros del mal ageno!
Ved, don Pedro, que al que es bue-
Ser compasivo le place. [no

DON PEDRO.

Déjate de tus sermones

Y este enredo hazme saber.

LORENZO.

Es que Cristina es muger
(*Serenándose.*)
De muy sabias reflexiones,
Que mira lo desigual
De tan estraña pareja,
Y sabe que cada oveja
Se está bien en su corral.

DON PEDRO.

¡ Vaya que es buena salida !
(*Picado.*)
Lorenzo estás ya muy viejo :
¿ Quieres tomar un consejo ?
Procura alargar tu vida
Con buen caldo, buen puchero,
Duerme lo mas que pudieres,
Pues en eso de mugeres
Eres algo majadero.
Adios : no estés macilento ;
Segura es la prestamera.
Me voy, que Madrid me espera
Y yo le debo este cuento. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LORENZO SOLO.

¡ Gracias á Dios que se fue !
Por poco el fatal secreto
Sale del labio indiscreto :
¿ Y ahora qué es lo que haré ?
Señor , en tan fuerte lance
Mi entendimiento alumbrad :
Acierto á mis pasos dad,
Y vuestro favor me alcance.
(*Se sienta junto al bufete.*)
Tan viejo y tan torpe me hallo
Que en nada puedo atinar ;
No sé si me toca hablar ,
O si lo acierto si callo.
Duro es hablar y con ello
Tantos pesares causar ;
Pero mas duro es callar
Y esponer pecho tan bello.
Hablemos pues, y apuremos
La pena que me domina :

¡ Mucho ha de llorar Cristina !
Y bien ! los dos llorarémos.
Sí , hija mia , tus tristezas
Tendrán en mi pecho asiento ,
Y triunfará tu talento
De las mundanas flaquezas.
Repasemos mis papeles ,
(*Saca una cartera y coloca papeles sobre el bufete.*)
Pues en tan triste ocasion
Recuerdos precisos son
Si son recuerdos crueles.
Ya no reparan mis ojos
(*Pone sus espejuelos*).
En lo que delanten tienen ,
Que ó tal paradero vienen
Nuestros mortales despojos.
(*Va arreglando sus papeles.*)
Señor ! y tanto afanar
Larga vida pretender !
Mas como largo ha de ser
Lo que al fin ha de acabar.
Si de la vida pensamos

Que una parte nada hacemos ,
Otra lo que no debemos ,
Y jamás lo que anhelamos ;
No con tan fuerte aficion
Codiciarémos vivir :
Mas suele siempre venir
Muy vieja esta reflexion.
Pero por mas que procuro
(*Buscando.*)
No encuentro... ¿ si habré perdido?
Como estoy tan aturdido...
¡ Dios mio , cual grave apuro!

ESCENA V.

LORENZO Y JULIA.

JULIA.

¡ Ay Lorenzo..! por mi amor...
(*Azorada.*)

LORENZO.

Julia , ¿ qué es lo que sucede ?

JULIA.

El labio decir no puede

Cuanto sea mi dolor.

LORENZO.

Habla pues: ¿qué es lo que ocurre?
(*Se levanta.*)

JULIA.

Cristina! Oh Dios..! corre á ella.

LORENZO.

¡Habrá mas funesta estrella!
(*Aturdido.*)
Hoy todo á mi mal concurre.

JULIA.

Corre..... corre; la mezquina
(*Con fuerza.*)
Está casi sin sentido.

LORENZO.

¿Pues como tú te has venido
Y dejas sola á Cristina?

JULIA.

Con las criadas está,
Que la auxilian en su afan.

LORENZO.

¿Pero para tal desman
Quien tanta ocasion le da?

JULIA.

Cosas con el Duque son,
Esfuerzos de su prudencia:
Mas corre que tu presencia
Calmará su agitacion.

LORENZO.

Sí; yo la disiparé;
Allá voy... mas mis papeles.....

JULIA.

En instantes tan crueles
¿Puedes..? yo los guardaré.
(*Le empuja.*)

ESCENA VI.

JULIA Y LA CONDESA.

CONDESA.

¿Sabeis, Julia, si por mí
(*Entonada.*)
Cristina á palacio fue?

JULIA.

Yo misma la acompañé.

CONDESA.

¿ Y logró mi empeño ?

JULIA.

Sí ;
La Reina la prometió
Que el nombramiento daria.

CONDESA.

Y... perdonad mi porfía ,
¿ Vino el Duque ?

JULIA.

¡ Qué sé yo !

CONDESA.

Aunque estéis tan reservada
Y no lo querais decir ,
Yo sé que suele venir.

JULIA.

La puerta no está cerrada.

CONDESA.

Mal , niña , me contestais ;
Y confirma vuestro modo
Que si yo no lo sé todo ,
Vos claro á entender lo dais

JULIA.

Pues señora, ¿qué sabeis?

CONDESA.

Sé que aquí, con negra maña,
A un hombre de bien se engaña,
Y vos bien le conoceis.
Sé que no es de gente honrada
Con achaque de amistad
Usurpar la propiedad
De la que está descuidada;
Y por decir lo que siento
De una vez, sé que es mejor
Ser necia con pundonor,
Que sabia con fingimiento.

JULIA.

Señora, mala quimera
Aquí me quereis hacer,
Pues yo no os sé responder
Ni en ningun caso lo hiciera.
Tan solo, si dais licencia,
Me permitiréis que os diga
En defensa de mi amiga
Y con mi poca esperiencia,

Que no es culpa de la flor
Ser su aroma codiciado,
Ni siempre á la liebre es dado
Escapar al cazador.

CONDESA.

Ola! Mari-sabidilla,
¿La leccion me recitais?
Ya veo que aprovechais,
Pues sabeis bien la cartilla.
Mas yo sin tanto rodeo
Digo que es accion villana
Estar tapando la gana
Y morirse de deseo.
Cristina ignorar no debe
Del Duque el empeño grave:
¿Pues como, audaz, si lo sabe
A codiciarlo se atreve?
Yo no lo quise creer
Por mas que me lo decian;
Y para ver si mentian
Por mí lo vine á saber.
¿Acaso en su loca idea
De su proteccion se fia?

Pues neciamente confia,
Y en vano se lisonjea.
Si me ultraja, vive Dios,
Que castigue su arrogancia,
Y sabrá cuanta distancia
Ha de haber entre las dos.

JULIA.

Calmaos, señora, un poco
Y ved que no es buen acuerdo
Querer achacar al cuerdo
Las travesuras del loco:
Y pues es tal el furor,
A Cristina en paz dejad,
Y aqueste pleito arreglad
Con el Duque mi señor.

CONDESA.

Basta ya; que os propasais
Y decís mas que os compete;
Mi altivez se compromete
Con solo que respondais.
Si pude aquí tolerar
Vuestra malicia estremada,
Ya está mi bondad cansada:

Guardaos de replicar.
Cristina hacedme venir.

JULIA.

Señora, vueseñoría
Disimule mi osadía,
Mas no la puedo servir.

CONDESA.

¿Como pues?

JULIA.

Porque indispuesta
Se encuentra en este momento.

CONDESA.

Pues pasaré á su aposento.

JULIA.

No está á recibir dispuesta.
(*Se arrima á la puerta.*)

CONDESA.

Esta es locá obstinacion
(*Furiosa.*)
O cautela refinada;
Dejadme libre la entrada,
O temed mi indignacion.

JULIA.

Muger de tal gerarquía
(*Con dignidad.*)
Y de tantas prendas llena,
Hallándose en casa agena
¿Como hará una tropelía?
Vueseñoría me espere
Que voy á Cristina á ver,
Y quizás podré obtener
Que sus órdenes venere. (*Entra.*)

ESCENA VII.

LA CONDESA SOLA.

¿Quien vió mayor desacato?
¡A una muger de mi esfera
Tratarla de tal manera!
Esta es culpa de un ingrato.
¿Pues como sufriera, ¡oh Cielos!
Tal desprecio mi altivez,
A no querer de una vez
Averiguar mis recelos?

Yo apuraré mis afanes,
Esperaré á mi rival,
Y en lucha tan desigual
Sobre destruir sus planes.
¡Aquí estoy! en la antesala
De una orgullosa pechera!
Pero cara y pasajera
La ha de salir esta gala.
Sin duda me hará esperar
Para ajar mi sufrimiento:
Mas saldrá vano su intento;
(*Se sienta junto al bufete.*)
Sin verla no he de marchar.
Aquí su orgullo se ostenta:
Dibujos, libros, pinceles,
En esta mesa papeles
A la seducion presenta:
Alguno habrá aqui escondido
(*Revuelve los papeles.*)
Que mi sospecha compruebe:
¿Cual pecho no se conmueve
Al verse tan ofendido?
Mas ¡oh Dios! ¿qué es lo que miro?

Apenas mis ojos creo.
(*Coge un papel.*)
¿Será cierto lo que veo?
¡De gozo apenas respiro!
Infame! tal traicion (*Se levanta.*)
Merece eterna venganza.
Ya renace mi esperanza:
Yo abatiré tu ambicion.
¡Oh feliz casualidad!
Tú reparas tanto agravio.
Mas vienen ya... calle el labio,
(*Guarda el papel.*)
Y obrar con sagacidad.

ESCENA VIII.

CONDESA, ALMIRANTE, LORENZO.

LORENZO.

¡Dejar así mi cartera!
(*Sale del cuarto de Cristina y coge sus papeles.*)
Cosa que tanto interesa!

ALMIRANTE.

¿Otra vez aquí Condesa?
(*Entrando por el foro.*)

CONDESA.

Pues menos probable fuera
Que despues que esta mañana
Predicasteis tal sermon,
Se os pasara el nubarron
Y volvieseis tan de gana.

ALMIRANTE.

¿Pues he dicho acaso yo
Que esté de flaqueza exento?
Me la conozco, la siento,
¿Mas corregirla..? eso no;
Que mi perra condicion
Mis reflexiones domina:
Evitar quiero á Cristina
Y lo impide mi aficion.

CONDESA.

¡Válgate Dios por muger
Y cuan perdidos los tienes!
Hoy está de parabienes.

ALMIRANTE.

El mio no ha de tener
Si gran motivo no ha dado.

CONDESA.

Se casa. (*Con ironía.*)

ALMIRANTE.

A fe que lo siento.

CONDESA.

Porque?

ALMIRANTE.

Porque el pensamiento
Ese truan me ha pillado.

CONDESA.

¿Y sabeis el truan vos?

ALMIRANTE.

De ningun modo.

CONDESA.

Es el Duque.

ALMIRANTE.

Habrá sido por retruque,
Pues vos teniais el dos.

CONDESA.

Ya se ve que le tenia,

Mas la bola se torció.

ALMIRANTE.

Pues á pesar de eso, yo
Os lo atribuyo á manía.

CONDESA.

Manía? Lorenzo, dí,
¿No es cierto lo que yo digo?
A fe que mejor testigo
Producir no puedo aquí.

LORENZO.

Señora, no he de negar
Que el señor Duque declara
Con impaciencia muy rara,
Que quiere á Cristina honrar;
Mas tambien esperar puedo
Que ella sepa con prudencia
Distraer á su Escelencia,
Y solo habrá sido miedo.

CONDESA.

¿Miedo dices? no lo aciertas
Que yo filósofa soy:
¿No ves cuan tranquila estoy?

Además, ¿como encubiertas
(*Con afectacion.*)
Pudieran al Duque estar
Tantas prendas y tan raras,
Tan ostensibles y claras?
Oh! ya se reflexionar:
Conozco que en parangon
De muger tan escelente,
Soy hormiga indiferente
Y me vuelvo á mi rincon.

ALMIRANTE.

No sé; pero lo decís,
Condesa, con tal tonillo
Que parece equivoquillo.
¿A que así no lo sentís?
¡Vive Dios! que el fingimiento
Es lo que mas me acalora;
Vos estais mintiendo ahora
O me tratais de jumento.
¿Pensais que tan necio sea
Que ignore que en la muger
Es imposible ceder
Sin que furiosa se vea?

Digo... ¡ y ceder el galan!
Primero cedierais vos
De cuatro muelas las dos ,
Que renunciar vuestro plan.
¿ Porqué pues se ha de mentir ?
Decid claro : estoy furiosa ,
No puedo con la tal cosa ,
Pero no la sé impedir.
Vedme á mí , que con franqueza
Digo que me sabe mal ,
Porque tuve intento igual
Y me perdí de pereza ;
De pereza ó de desgracia ,
Pues tengo todas las trazas
De salir con calabazas ;
Mas lo digo , y vaya en gracia.

CONDESA.

Con que segun esta arenga
¿ No quereis al Duque bien ?

ALMIRANTE.

Sabré darle el parabien
De que el mismo gusto tenga.
Pues claro está ; en su lugar

No digo yo, mas cualquiera
Igual conducta tuviera;
Poco habria que dudar.

CONDESA.

Almirante, reparad
Que es insulto muy grosero.

ALMIRANTE.

Agraviaros yo no quiero,
Pero digo la verdad.
No pienso en vos cuando alabo
Eleccion tan peregrina,
Porque llevarse á Cristina
De las dichas es el cabo;
Pues al fin ya que no hay medio
Y ha de haber hembra en rigor,
Procurarse la mejor
Siempre es buscar un remedio.

LORENZO.

Disimuladme, señores,
Si tal vez aquí me atrevo
A repetiros de nuevo
Que teneis vanos temores:
Quiere en vano su Escelencia

Y apura imposible cosa ,
Que es Cristina muy juiciosa.

ALMIRANTE.

Pues no piensa con prudencia
¿ Puede hallar mejor partido ?

LORENZO.

Mas.....

ALMIRANTE.

¿ Quien lo habia de impedir ?

CONDESA.

Dejadle , señor , decir :
Lorenzo es muy advertido ,
Y quizás el triste sepa
Que hay algun impedimento.

ALMIRANTE.

¿Que impedimento ó que cuento?
Pues no fuera mala plepa.
Tan distinguida la veo ,
De prendas tan esenciales...

CONDESA.

A veces hay casos tales
Que contrastan el deseo.
Esperad : con tiento vamos ;

Se acerca alguno : veréis
Si mas paciencia teneis
Que el enigma despejamos.

ESCENA IX.

DICHOS Y JULIA.

JULIA.

Cristina ya recobrada
A Vueseñoría viene
Por el deseo que tiene
De dejarla consolada.
El señor Duque la sigue
Y á suplicaros me envia
Que espere Vueseñoría
Por si calmarla consigué.
No sé que decir pretenda;
Pero creo adivinar
Que podrá presto acabar
Tan dolorosa contienda.

CONDESA.

Tambien yo me lisonjeo,
Y no sin razon lo digo,

Que veais pronto el castigo
De algun culpable deseo.
Quizás veréis humillar
Efectos de orgullo insano ,
Y haya que besar la mano
Que se anhelaba quemar.
Vos , niña , en tal escarmiento,
Pues tras los progresos vais,
Será bueno que aprendais
A enfrenar el pensamiento :
Y ya que os place el crisol
De las retóricas galas ,
Pensad que perdió las alas
Icaro al llegar al Sol.

LORENZO.

¿ Así señora se apura
Vuestra indignacion tirana
Contra quien por vos se afana
Y vuestras honras procura?
No sé lo que meditais ,
Mas os pido por favor
Que suspendais el furor.
Ved , señora , que lo errais.

Cualquiera que sea la ruina
Que la suerte aquí nos labra,
Yo os empeño mi palabra
Que no se case Cristina.
Os juro que os cumpliré
De este empeño lo sagrado,
Pues dejarme desairado
No está en ella.

CONDESA.

Ya lo sé.

ALMIRANTE.

¡Que habeis de saber, señora!
No creais á este menguado,
Que os responde de espantado
Y os está engañando ahora.
Paciencia, triste Condesa;
Cristina se casará,
Porque el Duque cumplirá
Su irrevocable promesa:
Vos, tal vez, desesperada
Romperéis unos zapatos,
Mas luego con nuevos tratos
Os quedaréis consolada.

Dejaos pues de sandeces
Que el Duque no os ha de amar ;
Mejor haréis en callar :
Ya os lo he dicho muchas veces.

CONDESA.

Sufro vuestra impertinencia
Porque mi triunfo está cerca.

JULIA.

Puesto que él mismo se acerca,
Tratadlo con su Escelencia.

ESCENA X.

DICHOS , CRISTINA Y EL DUQUE.

CRISTINA.

Señora.....

DUQUE.

Callad , Cristina :
A mí solo hablar me toca ,
Y publique al fin mi boca
La pasion que me domina :
Un pecho noble y honrado
De su verdad se envanece ,

Pues mas al hombre ennoblece
Su proceder que su estado.
Señora, negar no quiero
(*A la Condesa.*)
Que habia razon en vos
De esperar entre los dos
Un enlace lisonjero;
Mas vos debeis recordar
Que el interés nos ataba,
Y como libre me hallaba,
No lo supe rehusar.
Mas ví á Cristina, la amé,
Codicié sus prendas bellas,
Y solo feliz con ellas
Desde entonces me juzgué.
A sus pies puse mi suerte,
Pues en su aliento respiro,
Por ella vivo y deliro,
Sin ella solo hay la muerte.
Su corazon delicado
Resiste la instancia mia,
Mas vencerá mi porfía
Porque mi fin es honrado.

No puedo pues presentaros ,
Señora , una alma fingida ,
En otro amor encendida :
Que en mí no cabe engañaros.
Ni cupiera en vos tampoco
Admitir don tan falaz ,
Pues de bajeza incapaz
No os estimais en tan poco.
Mas para que no digais
Que este amor os perjudica ,
Mi desinterés se abdica
De los bienes que anhelais.
Tened por vuestra la hacienda
Que os disputé con teson ;
Que mas cuerdo el corazon
Codicia mas dulce prenda.
Sí , Cristina ; ya dichosa
Vos sola mi suerte haréis :
Resistir mas no debeis ,
Venid y seréis mi esposa.

CRISTINA.

Nadie como yo , señor ,
Tal fortuna codiciara

Si vuestra dicha lograra
Al conseguir tanto honor;
Mas el mundo, Duque amigo,
Prefija leyes sagradas
Que si son atropelladas
La pena llevan consigo.
Un desigual casamiento,
Por mas que el amor le teja,
Siempre á la prudencia deja
Un triste presentimiento;
Pues si á la grandeza agrada
Su proteccion dispensar,
Si se la quiere igualar
Se la marchita y degrada.
Aquesta es ley de razon
Que el equilibrio sostiene,
Pues todo á perderse viene
Donde entra la confusion.
¿Como pues correspondiera
A una pasion tan hermosa,
Si atrevida y ambiciosa
Vuestro reposo espusiera?
Mal haya aquella muger

Cuyo egoístico amor
Sacrifica el amador
Por quererse engrandecer.
Cese pues tanta inquietud ;
Sea el vencerse heroismo ,
Que el triunfo de sí mismo
Es la mas noble virtud.

ALMIRANTE.

¿ Que eso es virtud nos decís ?
Pues yo digo que es sandez ,
Orgullosa insensatez
Y ocultar lo que sentís :
Pues sabed para consuelo
Que hay tan grande vanidad
En afectar humildad
Como en levantar el vuelo.
Duque, no hagais caso ya
De esta inútil resistencia ,
Que el que piense con prudencia
Sin duda os aplaudirá.
Si por fogosa aficion
O por amor desmedido
La hubieseis vos elegido ,

Temeriais con razon :
Pero muger de esta especie ,
De todos será admitida ,
De la nobleza aplaudida ,
¿Pues como hallar quien no aprecie
Mérito tan singular?
Y para que no dudeis
La Condesa que aquí veis
Tiene este mismo pensar.

CONDESA.

Pues ; ya se ve ; claro está.
Y al sermon del señor Duque
(*Con ironía.*)
Para que mas se embaúque
Diré que nunca hallará ,
Por mas que haga su Escelencia ,
Proporcion tan ventajosa ;
Porque ofrece tal esposa
Estremada conveniencia.
No la dejeis escapar ,
Señor , que si hay pretendientes ,
A lo menos los parientes

No os vendrán á molestar.

CRISTINA.

Condesa!

LORENZO.

¡Tened por Dios!

DUQUE.

Hablad: ¿qué quereis decir?
Si hay en eso que advertir
Pensad que no os toca á vos.

CONDESA.

Bien este reparo toco,
(Con desden.)
Mas como yo os quiero tanto
Os ahorraba el quebranto
Porque no os volvierais loco
De buscar de zeca en meca
De la novia la estraccion.
Al ver tan buena eleccion
Quedaréis hecho un babieca:
Pues sabed...

LORENZO.

¡Por compasion,
Señora!...

CRISTINA.

¿ Con que derecho
Pretende vuestro despecho
Cubrir de negro baldon
Una familia decente ,
Que si no es tan elevada
Se precia de muy honrada ?

CONDESA.

Esto no está muy patente :
No lo tomeis Duque á mal ,
Mas veréislo por vos mismo
En esta fe de bautismo
Que otorgó el santo hospital.
(*Le da el papel.*)

CRISTINA.

¿ Qué decis ?

LORENZO.

¡ Dios de bondad !

DUQUE.

Cristina , no estoy en mí.

CRISTINA.

Lorenzo , ¿ qué tienes ? dí :
¿ Acaso fuera verdad ?

LORENZO.

No sé : no puedo atinar
(*Con el mayor dolor.*)
Como esta muger cruel
Pudo quitarme un papel
Que era imposible encontrar.
Para que no se perdiera
Junto al seno lo he llevado :
¡ Veinte y cinco años ha estado
Escondido en mi cartera !
Un descuido incomprensible ,
Esta vejez enojosa ,
Una muger envidiosa ,
Solo lo hicieran factible.
(*A la Condesa.*)
¡ Señora , que iniquidad !
(*Al Duque.*)
Señor Duque , por mis años
Que á tan tristes desengaños
Reservaba tal crueldad ,
Os juro que solo yo
Este secreto guardaba :
A Cristina lo ocultaba

Que nunca el labio acertó
A tan triste confesion.

CRISTINA.

Lorenzo, ¿y doña Agustina?
(*Con dolor.*)

LORENZO.

Os llamaba su sobrina,
Y con tan dulce ilusion
El cariño alimentaba;
Pues como su pecho os dió,
Tan tierna industria suplió
Lo que á la verdad faltaba.
(*Vase llorando.*)

CRISTINA.

¡Válgame Dios!
(*Se arroja á una silla.*)

JULIA.

Dulce hermana,
Alienta, que tu virtud
Suplirá la ingratitud
De tu fortuna tirana:
Con mas esfuerzo mi amor

Unirse quiere á tu suerte.

(*Vase á una seña de Cristina.*)

CRISTINA.

¡ Porque no viene la muerte
A librarme del rubor!

ALMIRANTE.

A fe, señora Condesa,
Que es completa la victoria:
Ahora con tanta gloria
Podeis poneros muy tiesa.
Ejemplo sois de crueldad,
El Fenix de las rencillas;
Preciaos de que á hurtadillas
Habeis hecho una maldad.
Sí, maldad; no vuelvo atrás:

(*Gesto de la Condesa.*)

Y si en mi bordo os pillara
Por la quilla os enviara
A que no enredarais mas.

(*La Condesa se va con enojo.*)

Cristina, cobrad aliento,
Afrentad la suerte injusta,
Que nada tanto la asusta

Como un noble sufrimiento.

(*Coge al Duque de la mano.*)

Amigos tendréis al menos
Que nunca os podrán dejar
Y por vos sabrán obrar ,
Pues si son pocos son buenos.

(*Vase con el Duque.*)

CRISTINA.

Amigos ! Nunca esta ha sido
La suerte del desdichado :
Harto ha hecho si ha logrado
Sepultarse en el olvido.
Del carro de la fortuna
Los amigos van tirando ,
Con ella siempre rodando ,
Sin dejarla vez alguna.
Ya no mas hallo en el mundo
En mi triste desamparo
Ni un consuelo , ni un reparo
Para un dolor tan profundo.
¡ Oh ley de injusticia llena !
¡ Tú nos cubres de baldon ,
Y niegas la estimacion

Al que paga culpa agena !
Huérfano desconocido
No encuentra el triste acogida ,
Cual si tan penosa vida
La hubiera él mismo elegido.
Ya sola en la tierra estoy ,
De las gentes reprobada ,
Por la opinion rechazada,
Y con mis angustias voy.
Sola ? ¡ Ah no !... conmigo vais
(*Se levanta.*)
Amigas siempre leales ,
Nobles artes , que en mis males
Piadosas no me dejais :
Con el pincel en la mano
(*Le toma.*)
Nos premiará en Helicona
La inmarcesible corona
A pesar del hado insano.
Quizás allá en la alta cumbre ,
De este afan llevando el precio ,
Mirarémos con desprecio
Esta débil muchedumbre ;

Tal vez á la envidia un dia
Nuestro laurel presentemos ,
Como el sol , que á sus blasfemos
Torrentes de luz envia.

(*Entra por su aposento.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

CRISTINA SOLA. (*Sentada.*)

En vano lidia mi pecho
Contra un pesar tan agudo :
¿ Quien vió un hado mas sañudo ?
Sacrificada al despecho
De una muger sin piedad ,
Me veo en un solo instante
Sin familia , sin amante,
Y blanco de la maldad.
Bien quiero en mis arrebatos
A las artes acudir
Y mis angustias cubrir
Con sus lisonjeros tratos :

Pero cuando el corazon
Del pecho á pedazos sale,
Nada á contenerle vale
La mas brillante ilusion.
¡ Oh Duque ! tú habrás creido
Que mi amor artificioso ,
Con un ardid tan odioso
Seducirte ha pretendido :
Tal vez me aborrecerás ,
Que tal es la suerte mia ,
Mas la verdad algun dia
Bien que tarde alcanzarás.
Tarde , sí ; que ya no es dable
(*Se levanta.*)
Vivir en estos lugares ,
Donde tan fieros pesares
Me envió la suerte instable.
Dulces sitios do mi infancia
Corrió libre de tristezas ,
Deseadas asperezas
Que desprecia la arrogancia ,
En mi fatal desamparo
Vuelvo á vuestras soledades :

Imploro vuestras piedades,
Que son mi postrer amparo.
Yo lloraré en vuestro seno,
Y vuestros frescos alientos
Endulzarán los tormentos
De tan activo veneno.
Quizás del mundo olvidada
Pueda recobrar la calma:
Entonces tal vez el alma
Por las penas enseñada,
Podrá mirar como un sueño
Los mundanos atractivos;
Y con ojos compasivos,
En un estado halagüeño,
Sabrá desde su grandeza
Despreciar esos mortales
Que tan cubiertos de males
Ostentan tan gran fiereza.

ESCENA II.

CRISTINA Y LORENZO.

CRISTINA.

¿Y bien, Lorenzo, partimos?
¿Has visto ya al mayoral?

LORENZO.

Señora, será puntual:
Dentro dos horas salimos.

CRISTINA.

Parece, con esta nueva,
Que ya mas tranquila estoy.
¿Con que al fin marchamos hoy?

LORENZO.

Ya el mozo los chismes lleva
Para no hacerse esperar.

CRISTINA.

Lorenzo, ¿no estás contento?

LORENZO.

Señora, mi pensamiento
Se sabe al vuestro adaptar.

CRISTINA.

Pues yo creí que mas gozo
Tuvieras de esta partida.
Al ver tu Patria querida
¿ No te parece estar mozo
Y á tus quince años volver ?

LORENZO.

A un corazon lastimado
Cualquier mudanza de estado
Inútil le viene á ser.

CRISTINA.

Lastimado ? ¿ Tú padeces
Lorenzo , y no me lo dices?
¿ No somos harto infelices ?
Habla , dí : ¿porque enmudeces?

LORENZO.

Cristina, puesto á esos pies
(*Se arrodilla.*)
Solo imploro mi perdon.

CRISTINA.

¡ Tú á mis pies ! El corazon
(*Le levanta.*)
Tu centro natural es.

LORENZO.

¡ Oh muger incomparable
En quien no caben rencores !
No sabeis vos los dolores
De este pecho inconsolable.
Yo solo, por mi imprudencia,
Causa de este daño he sido.

CRISTINA.

El bochorno que he sufrido
No viene de inadvertencia,
Lorenzo ; pues si no fuera
Por una mano atrevida,
Sin duda desconocida
Mi triste suerte estuviera.
Pero la culpa mayor
Que en tí puedo haber hallado
Es la de haberlo callado.
Ya sé que es culpa de amor;
Pues cualquiera en tu lugar
Sin duda lo mismo hiciera;
Que solo puede una fiera
Lo que se ama atormentar.
Cesa pues, mi dulce amigo,

Y no viertas ese llanto
Que acrecienta mi quebranto.
Pero díme, ¿como abrigo
Doña Agustina me dió?
¿Porqué tanto me queria?

LORENZO.

Cuando la pobre ama mia
Su buen marido perdió,
Para colmo de pesares
Del pecho le quitó el hado
El niño que habia quedado.
Viéndola llorar á mares,
Para mitigar su pena
Fuí por vos y os presenté:
Buen acuerdo imaginé,
Pues la triste mas serena
Con vuestro inocente juego
Fue cobrando su alegría,
Y vos creciendo á porfía
Su amor os ganasteis luego:
Lo demas bien lo sabeis.

CRISTINA.

Mucho me parece ahora

Que de tan buena señora
Me acordaré.

LORENZO.

Bien haréis
Que su cariño era mucho.

CRISTINA.

¿ Y el tuyo no ha sido mas ?
Pero en mi pecho hallarás
Tu galardon.

LORENZO.

Lo que escucho
Disipa ya mi tormento :
Marchemos , Cristina , sí ,
Que no hallarémos aquí
Mas que angustia y sufrimiento.

CRISTINA.

Hazlo todo disponer ;
A Julia que se prevenga ,
Que listo todo lo tenga,
Pues no hay tiempo que perder.

LORENZO.

Allá voy.

CRISTINA.

Antes deseo
Que un tierno abrazo me dés :
¿ Lo ves , Lorenzo , lo ves ?
(*Abrazados.*)
Aun hay placer.

LORENZO.

Ya lo veo.
(*Se va con el pañuelo en los ojos.*)

ESCENA III.

CRISTINA Y DON PEDRO.

CRISTINA.

Enternecida me siento.

DON PEDRO.

Acabo de oir ahora (*Entrando.*)
Que ayer la suerte traidora.....
¡ He tenido un sentimiento !
No por el caso , pues vos
Con solo ver vuestras obras
Méritos teneis de sobras
Para bastaros.

CRISTINA.

Por Dios
Ved que me adulais.

DON PEDRO.

No tal ;
Pero lo que mas sentí
Fue no haberme hallado aquí
En un lance tan fatal.
Yo os hubiera consolado ,
De mí hubierais aprendido
Que lo que os ha sucedido
Es muy trivial , muy usado.
El mundo está ya repleto
De semejantes acasos ;
Estos son de aquellos casos
En que se rie el discreto.
Ay ¡ pues si preciso fuera
Averiguar derivados ,
Estaríamos medrados.
¿ Quien piensa en tal friolera ?

CRISTINA.

Don Pedro, en el pecho humano
Hay cuerdas tan delicadas,

Que no pueden ser pulsadas
Sino con muy leve mano.

DON PEDRO.

Bien ; sabrémos respetar
Vuestra presente afliccion ,
Mas será con condicion
De dejaros gobernar.

CRISTINA.

Pues ¿ qué pretendeis hacer ?
(*Sonriendo.*)

DON PEDRO.

Deciros que en casos tales
Es el peor de los males
El llegarse á envilecer.
Un talento despejado
A su suerte se conforma,
Y nunca deseos forma
Que perjudiquen su estado.
Tal vez un dia os convenga
Lo que ahora tanto os duele ,
Pues veis que decirse suele :
No hay mal qué por bien no venga.

CRISTINA.

Es verdad ; ¡ son tan estraños
Los lances de la fortuna !

DON PEDRO.

Y que como vos ninguna
Puede despreciar sus daños.
Aquestas formalidades
De nombres , de gerarquías ,
Son despreciables manías ,
Suplemento de verdades ,
Que solo suelen buscarse
En lances muy eminentes
Para cubrir espedientes
De los que quieren casarse :
Pero para el que no anhela
Mas que vivir y gozar ,
El precio suelen llevar
De envoltorios de canela.

CRISTINA.

Ved, don Pedro, qué decís.

DON PEDRO.

Digo pues que se os presenta
Para que vivais contenta

Mucho mas que presumís ;
Y estoy de ello tan seguro ,
Que creo que desde ahora
En quinto y tercio mejora
El contingente futuro.
Vos estais queriendo á un hombre
Que no podrá ser marido ;
Mas nada se habrá perdido
Mas que una fórmula... un nombre.
Oh ! Y que todo bien pensado
Hay en esto gran ganancia ;
Pues ofrece mas constancia
Lo libre que lo forzado.
Demás de que, es muy cruel ,
En verano y en invierno ,
Llevar siempre el sempiterno
Y tener que verse en él ,
Aguantar sus desazones ,
Ser blanco de su mal trato ,
Y en fin amar por contrato,
Que es muerte de las pasiones.
El amor es mas cortés ,
Pues si no acomoda el genio,

Sin apurarse el ingenio
Despedirle á lo francés.

CRISTINA.

Mirad que estais delirando,
Don Pedro, pues bien sabeis,
Ya que al Duque conoceis...

DON PEDRO.

Esto estaba repasando:
Tiene el hombre unas ideas
Tan rancias, de tal atraso,
Que no valdrá para el caso;
Tiene aprensiones muy feas
En persona de su sér;
No procede con acierto,
Y en fin no sabe de cierto
Lo que conviene saber.
A bien que si vos quereis,
Con mérito tan profundo,
Podeis hallar en el mundo
Todo cuanto apeteceis.

CRISTINA.

Don Pedro, vos me ultrajais.

DON PEDRO.

¡Yo, Cristina, que por vos
Quisiera al menos ser dos!
En la vida lo creais.
Estais tan equivocada,
Que si algun dia...

CRISTINA.

Callad,
Y mis penas respetad.
¿Como vuestra lengua osada
A mi decoro se atreve?
¿Acaso el verme abatida
A ser audaz os convida?
¿Y como el afecto aleve,
Si del Duque sois amigo,
Con tan bajas sugestiones,
Puede á tales intenciones
Prestar un indigno abrigo?
Estas máximas perversas
Que ostentais y no sentís,
Porque el honor desmentís
Que las tiene muy diversas;
Si las seguís profesando

Serán vuestra perdicion,
Pues por fortuna no son
Las que al mundo van guiando.
Repasad vuestro deber,
Reformaos, yo os lo pido,
Y hasta haberlo conseguido
Nunca me volvais á ver.

ESCENA IV.

DON PEDRO Y JULIA.

DON PEDRO.

Bien merecido fue el jaque;
¡Con una llaga tan fresca
Ir á promover tal gresca!
No lo hiciera un badulaque.
Pues señor, será preciso
Que otra partida juguemos.

JULIA.

Cristina?

DON PEDRO.

Julia..? probemos;
(*Para sí.*)

Quizás haya mejor piso.
Señorita, ¿qué buscais?

JULIA.

Pensé encontrar á mi amiga.

DON PEDRO.

Entró...mas dejad que os diga...
Julia...¿qué es eso...qué...os vais?

JULIA.

¿De qué lo habeis inferido?

DON PEDRO.

Pues claro está, de este trage
Que está señalando viaje.

JULIA.

Muy bien lo habeis entendido:
Nos vamos á Medellin
A la hacienda de Cristina.

DON PEDRO.

La amistad os asesina;
Julia, moriréis de esplin.

JULIA.

Don Pedro, ¡me haceis temblar!

DON PEDRO.

Pues no hay mas... que os moriréis.
¡Pobre muchacha! ¿No veis
Todo lo que os va á faltar?
Sin teatro, sin paseos,
Y no teniendo mas trato
Que algun viejo mojigato,
Privada de galanteos...

JULIA.

Oh! como no haya mas que eso
Muy contenta allí estaré:
Así mas me aplicaré.

DON PEDRO.

¿Vos, amiga, estais sin seso?
¿Pues pretendeis que el amor
Os persiga entre las peñas?
¿O teneis gusto á las breñas,
Y buscais algun pastor?

JULIA.

¿Amor decís? Hasta aquí
Me he librado de sus daños:
Tengo ya diez y seis años

Y sé lo que da de sí.

DON PEDRO.

¿Acaso no habeis hallado
Quien os pudiese gustar?

JULIA.

Si fuese fácil quitar
De lo bueno lo gastado...
No fuera difícil cosa:
Mas está tan junto todo...

DON PEDRO.

Pues, amiga, de este modo,
Si sois tan dificultosa,
Esperaréis largo rato.

JULIA.

Es temprano todavía;
Al fin ya llegará el dia
En que se haga mi contrato.

DON PEDRO.

¿Tambien vos? ¡Vaya de cuento!
Esto está muy descompuesto,
Y habrá que dejar el puesto,
Pues todo aquí es casamiento.

JULIA.

¿No es eso lo que decís?

DON PEDRO.

Ya se ve, que en esto para;
Pero entretanto os gustara.....

JULIA.

¿Como es esto? ¿No advertís
Que á una muchacha decente,
A la virtud enseñada,
Otra cosa no le es dada
Que hallar un hombre prudente
Que pueda hacerla feliz?
Y si aqueste fueseis vos,
No quisierais, no, por Dios,
Que en ella hubiera un desliz:
Pues si muy alegre os veo,
Y en lo ageno algo garboso,
Que fuerais tan generoso
Con lo propio no lo creo.

DON PEDRO.

Ya, pero mientras llegamos
A una ocasion tan formal,

No puede á un hombre estar mal...

JULIA.

¿A un hombre? ¿Os parece? Vamos,
Pero sí á mí; pues concibe
Mi ingenio aunque limitado,
Que el hombre forma su estado,
Mas la muger le recibe.

DON PEDRO.

Pues señor, basta de prueba:
Ya no hay aquí que buscar.

JULIA.

¿Qué decís?

DON PEDRO.

Que este pensar
Mucho mi razon aprueba.

ESCENA V.

DICHOS Y EL DUQUE.

DUQUE.

Ah! Julia, Pedro, decid:
¿En donde Cristina está?

DON PEDRO.

Esta niña os lo dirá,
Pues yo ya morí en la lid.

JULIA.

Retirada en su aposento
Sus diges está arreglando.

DUQUE.

¿Como pues?

DON PEDRO.

Como? marchando;
Que aquí ya dió fin el cuento.

DUQUE.

¿Se va Cristina y me deja?
¿Y tan poco al alma siente,
Que mi abandono consiente
Y de este modo se aleja?
¿Acaso puede dudar
De la pasion de este pecho,
O no teme mi despecho,
Que así lo piensa burlar?
Id, Julia, decidla luego
Que la he de ver.

DON PEDRO.

Esperad:
¿A qué tanta ceguedad?
Esto ya pasa de juego.
Si ves que lo que pretendes
Es imposible, ¿á qué viene.....

DUQUE.

Imposible? ¿Y quien contiene
Mi voluntad? Tú me ofendes
Si piensas que yo pudiera
Faltar á un amor tan bello:
Toda mi vida va en ello,
Julia, ¡por Dios!

JULIA.

Bien quisiera,
Señor Duque, complaceros;
Mas sufre tanto mi amiga,
Que no estrañaréis que os diga
Que tal vez no querrá veros.

DON PEDRO.

Y hará muy bien; ya se ve:
Si no se puede jugar,

¿A qué viene el barajar?

DUQUE.

Probadlo.

JULIA.

¿Qué la diré?

DUQUE.

Decidla que los vaivenes
De la fortuna inconstante
Pueden tan poco en su amante
Que coronara sus sienes :
Que un amor que está fundado
En tal mérito y virtudes
No tiene vicisitudes
Ni muda á la par del hado :
Que yo siempre para esposa
La pretendo y la deseo,
Y que sin ella no veo
Mas que una vida odiosa :
Decidla, en fin, que en la tierra,
Si bien sabemos amarnos,
No hay quien pueda separarnos,
Que el que lo intente lo yerra.
(*A don Pedro.*)

Id pronto. (*A Julia.*)

DON PEDRO.

Mas si dispone
El mundo que...

DUQUE.

No seas necio.
Cuando ves que le desprecio
Si á mis deseos se opone,
Porque justos los contemplo,
¿A qué te cansas así?
Basta ya; y si cabe en tí,
De mi honradèz toma ejemplo.
(*Vase Julia.*)

ESCENA VI.

EL DUQUE Y DON PEDRO.

DON PEDRO.

Hoy, segun lo que parece,
Mi estrella será cometa.

DUQUE.

¡Oh, como el alma está inquieta!

DON PEDRO.

Ya se ve, si está en sus trece,
Y mas de doce no son.

DUQUE.

¿Qué dices?

DON PEDRO.

Yo, Duque, nada.

DUQUE.

¿Mi resolucion te enfada?

DON PEDRO.

Tuyo es el baile y el son.

DUQUE.

Pedro, ¿acaso te ofendí?
Mi arrebato disimula:
Mi cabeza no calcula
Y este pecho no está en sí.
El amor que me devora
Con la adversidad aumenta
Y mas bella me presenta
Mi Cristina encantadora.
Sin su fe no he de vivir,

Que en ella todo lo hallo ;
¿ Tú , qué me dices ?

DON PEDRO.

Yo callo :
Algo quisiera decir,
Mas temo...

DUQUE.

¿ Qué me dirás ?
¿ No miras lo que es Cristina ?
¿ Hay gracia mas peregrina ?
¿ Hay hombre que sepa mas ?
Este amor que la profeso
¿ Acaso se funda mal ?
¿ Será un capricho ?

DON PEDRO.

No tal :
Cuanto propones confieso ;
Pero ya ves que tu clase
Por su estatuto no puede...

DUQUE.

Mi amor á mi clase escede :
¿ Dirias tú...

DON PEDRO.

Quien? yo? pase:
Tú sabes lo que hás de hacer.

DUQUE.

Vivir por Cristina solo;
Llevarla al opuesto polo
Si aquí no pudiera ser.
Mi clase un dia, sin duda,
Verás sin que yo lo abogue,
Que por sola ella derogue
Las leyes en que se escuda;
Pues por mas que el envidioso
Nos muerda con lengua doble,
Nadie sabe como el noble
Ser prudente y generoso.

DON PEDRO.

Esto puede ser verdad,
Pues es propio á la nobleza
Dar ejemplo de grandeza,
Y en tal caso de equidad.
¿Pero si aquesto no fuere?

DUQUE.

A la Reina acudiré ,
Y á sus plantas la diré
Todo lo que amor sugiere.

DON PEDRO.

Este fuera el mejor medio.

DUQUE.

Sí , amigo , que en pena grave
Solo ella piadosa sabe
Encontrar pronto remedio.
Será su buen corazon
Con Cristina generoso ,
Pues sabe cuanto es costoso
Llegar á la perfeccion.
¡La Reina !.... aquesta esperanza
En mi pecho ya domina ;
Ella ama mucho á Cristina
Y es justa mi confianza.
Ya mi desconsuelo cesa
Con proyecto tan risueño.

DON PEDRO.

Si quieres un buen empeño
Aquí llega tu Condesa.

ESCENA VII.

DICHOS Y LA CONDESA.

DUQUE.

¿Vos, señora, en esta casa
Donde tal llanto causais?
Ved que lo que haciendo estais
Todo límite traspasa.
¿Venis acaso á gozaros
En vuestras obras cruentas,
O las tramais mas sangrientas
Que volveis á presentaros?

CONDESA.

Calmad, señor, esta furia
Que no traigo intento tal,
Y ved que lo piensa mal
El que de ligero injuria:
Vuestro enojo me atropella

Cuando yo á Cristina vengo
Porque su bien la prevengo...

DON PEDRO.

¿ A qué te casa con ella ?

DUQUE.

Cristina no necesita
Vuestra proteccion dudosa,
Que por lo que es peligrosa
Se aprovecha si se evita.
Mucho mejor estuviera
Que tan solo os ocupara
El ver como se repara,
Despues de una accion tan fiera,
El daño que habeis causado
A vuestra propia opinion.

CONDESA.

No tengo tal aprension,
Pues mi pecho sosegado
Sabe bien que no hay muger
Que mi conducta no apruebe :
A cualquier cosa se atreve
La que se mira ofender.

¿ Tan poco sabeis, señor,
En achaque de recelos ,
Que vituperais los zelos ?

DUQUE.

Nunca hay zelos sin amor.
Si el mundo tal vez tolera
Los estragos horrorosos
Que vemos en los zelosos,
En la envidia los vulnera.
Nunca con torpe vileza ,
De la iniquidad resabio ,
Sabe vengar un agravio
La verdadera nobleza ;
Y vuestro pecho debia
Recordando su estraccion
Obrar con mas distincion.

CONDESA.

Esto es ya filosofía ,
Que en el dia es muy escasa.

DON PEDRO.

Escasa ? no lo creais :
A cada paso que dais

Veréis la triste que pasa.
Ved sino aquel acreedor
Que no cobra su dinero
Y le dice al compañero:
Si aguanto sera mejor;
Y aguanta con bizarría
Porque en su cuerdo sentir
Prefiere su buen vivir:
¿Y esto no es filosofía?
Va allí un pobre pretendiente
Con mas servicios que el Cid
Sin que le quede otro ardid
Que ser eterno escribiente:
Sin pretension nunca está,
No se causa de esperar,
Y al decirle no ha lugar
Encoge el hombro y se va:
¿Pues hay filósofo tal?
Y el que opulento nació
Y sin pensarlo se halló
A la vejez sin caudal;
Si no se acoge á un cordel,
Decid: ¿no es filosofía?

Ay ! ¿ Y el pobre que tenia ,
Alegre cual cascabel ,
Aparejada la mano
Para darla á su querida
Y al sorteo le convida
Su alcalde siempre tirano ?
Saca el triste negra bola ,
Toma el fusil , y al marchar
Solo le ocupa el pensar
¿ Si estará Maruja sola ?
Resignado á tales daños ,
¿ Decir este no podría
Que ya entró en filosofía
A lo menos por seis años ?
Señores , no hay mas que hablar ,
Filósofos somos todos ,
Sino que de varios modos
Lo solemos designar.
De esta virtud la escelencia
Segun el hombre varía :
Si es sabio , es filosofía ;
Y si es negado , paciencia.

DUQUE.

No es posible tal virtud
Con quien proyecta el engaño :
Señora , ¿ cual nuevo daño
Previene vuestra inquietud ?
¿ Qué ansiais de Cristina pues ?

CONDESA.

Siendo tan vuestra , creia
Que si en algo la servia
Aprobarais mi interés.
Procurarla solo intento
En uno de mis cortijos
Dias serenos , prolijos ,
Agenos de sentimiento :
Así su desgracia oculta
Por largo tiempo estará :
Y á sus estudios podrá...

DUQUE.

Y así vuestro labio insulta
Nuevamente á una muger
Que os tocaba respetar ,
Y en cuyo prudente obrar

Debierais vos aprender.
Conozco vuestra intencion:
No es la dicha de Cristina,
Sino su completa ruina
Lo que á tanto os da ocasion.
Con un pretesto cualquiera
Os meteis en esta casa
Para saber lo que pasa;
Mas sabéd que aquí os espera
Quien burlará vuestros planes.

CONDESA.

Ay! Duque, estais hecho un fuego;
Tomadlo con mas sosiego,
Portento de los galanes.

DUQUE.

Señora, ved que apurais...

DON PEDRO.

¿Quereis callaros los dos?
¿Estais locos, vive Dios,
Que así no reflexionais?
¡En techo ageno gritar!

Esto es locura estremada :
¿ No sabeis que la colada
En casa se ha de pasar ?
Dejáos de disensiones ,
Cada cual obre por sí ,
Que si no lo haceis así
Divertiréis los salones.

ESCENA VIII.

DICHOS Y JULIA.

JULIA.

Cristina desconsolada ,
Os hace , señor , decir
Que al momento va á partir.
Conserva en su suerte airada
Los recuerdos lisonjeros
De las honras que os debia ,
Mas no puede en este dia ,
Señor , resolverse á veros.
Su corazon delicado ,
En lance tan doloroso ,

Teme por vuestro reposo ;
Y en vos mismo confiado ,
En su desamparo os pide
Que no acrecenteis su pena :
Y pues la suerte lo ordena
Por mi labio se despide.

DUQUE.

¡ Cristina así desconsuela... !

CONDESA.

Esta niña es un estuche :
No se hallará quien la escuche
Que no adivine su escuela.

DUQUE.

Callad, corazon tirano ,
Como el mármol insensible :
No , Cristina , es imposible.
¿ Como tu pecho inhumano
Tal sacrificio pretende ?
Cruel ! ¿ Así me rechazas ?
¿ Así una alma despedazas ,
Que solo en tu amor se enciende ?
No puede ser : me oirás ;

Y pues la vida me quitas,
Los daños que solicitas
Si no los ves, los sabrás.
Id Julia, volved os pido,
Volved.

JULIA.

Señor!

DUQUE.

Me matais
Si á mis ruegos no os prestais.

DON PEDRO.

Estás, Duque, sin sentido.

DUQUE.

¿Quien sentido tener puede
Cuando el alma está perdiendo?
Si ves que me estoy muriendo,
¿Estrañas que loco quede?
¿No vais Julia?

JULIA.

No me atrevo...

DUQUE.

¿Tambien vos me abandonais?
(*Furioso.*)

¡ Todos contra mí os armais !
Pero yo haré lo que debo.
(*Va hácia Cristina.*)

ESCENA IX.

DICHOS, CRISTINA Y LORENZO.

CRISTINA.

Tenéos ; que los delirios
De vuestro infelice amor
Aumentan el escozor
De mis crueles martirios.
Resistir no puede el pecho
A vuestra doliente voz ;
Y entre pena tan atroz
Y este deber tan estrecho ,
¡ Oh Duque ! pues lo quereis .
Otra vez á veros vuelvo ;
Y si á tanto me resuelvo
Juzgad lo que me debeis.
No creais que es artificio ,
Que en pecho honrado no cabe :
Vengo á que mas crudo acabe

Tan inmenso sacrificio.
Al apartarme de vos
Sabed, Duque, que os adoro,
Que nuestras desdichas lloro
Y os digo un eterno adios.
Eterno, sí; no espereis
Que este propósito mude,
Que al que á la razon acude
Inalterable hallaréis.
Si antes de saber quien era
Os resistia esforzada,
¡ Juzgad si ahora ilustrada
Ha de ser de otra manera !
Me envanezco al declararos,
Sin temer presencia alguna
(*A la Condesa.*)
Que no habrá muger ninguna
Que pueda á tal punto amaros.
Yo de vos me acordaré
Mientras lata el pecho mio:
Vos seréis mi desvario,
Solo en vos me gozaré.
En mis tristes soledades,

Sin poder el pecho abriros,
Os enviaré mis suspiros,
Mi amor, mis fidelidades.
Será mi orgullo mayor
De vos haber sido amada;
Y por ello enagenada
Nunca cabrá en mi otro amor:
Pues muger que para esposa
Vos quisisteis de tal suerte,
Ha de estar, hasta la muerte,
De tal fortuna orgullosa.
Vuestra seré, no lo niego,
Mas vuestra de pensamiento:
No hay otro medio, otro intento.
Aqueste es vuestro sosiego,
Es al mundo obedecer,
Es amar cual corresponde,
Es lo que á todo responde,
(*A la Condesa.*)
Y por fin, es mi deber.
(*Toma el brazo de Lorenzo para irse.*)

DUQUE.

Cruel, ingrata. esperad:
¡ Como cabe en pecho humano
Un contraste tan tirano!
Pero no, que esto es frialdad;
Pues amor que reflexiona
Por indiferencia acaba.
Mi pecho se consolaba,
Pues de constante blasona,
Pensando que la firmeza
Todos los males supera;
Mas vos resolveis que muera
A manos de tal fiereza.
Pues bien, dejad de esperar
(Enardecido.)
Que cumpla vuestro deseo:
Tan loco y ciego me veo
Que nada me ha de arredrar.
Yo, cruel, en el retiro
Donde me pensais huir
Constante os sabré seguir;
Y, pues perdido me miro,
Sabré violento arrancaros

A vuestra resolucion ;
Y si es mas vuestro teson .
La vida sabré inmolaros.

CONDESA.

Este es paso lastimoso ;
Y á tal punto me complace ,
Que hay que ver el desenlace
Que habrá de ser muy curioso.

CRISTINA.

Llevad hasta al fin , señora ,
Vuestro proceder tirano ;
Mas ved que le usais en vano ,
Pues solo á vos os desdora.

DON PEDRO.

¿ Pero no fuera mas cuerdo
Que entre vosotros tan solo
Formaseis un protocolo
Para un amistoso acuerdo ?
Cristina seguir podria
Su meditado proyecto ,
Que es pensamiento muy recto ;
Y el Duque procuraria

Conquistar las opiniones,
Fingiendo estar muy sereno
A fin de lograr de lleno
Sus secretas intenciones.
El tiempo todo lo alcanza
Y el arrebato lo pierde:
Si veis que aun está muy verde,
¿Porqué arrancais la esperanza?

ESCENA X.

DICHOS Y EL ALMIRANTE.

ALMIRANTE.

Adios, Cristina;... señores....
(*Se sienta.*)
Mas ¿qué es lo que veo?... os vais?
Pues á fe que lo acertais.
No han podido mis sudores
Nada por vos conseguir:
Mas quisiera haber estado
Al palo mayor atado
Que teneros que afligir.

Como por este destino
En palacio entrada tengo
De ver á la Reina vengo,
No sé si fue desatino ;
Mas tal era el ansia mia
Que la dije vuestra pena ,
Y con frente muy serena
Respondió que la sabia :
No estrañeis tal prontitud ,
(*Mira á la Condesa.*)
Porque las noticias malas
Suelen siempre andar con alas.
Con cuanta solicitud
Caber puede en pecho amigo,
La pedí que os aliviara ,
Y á vuestra fortuna avara
En su seno diera abrigo ;
Pero con majestad grave
Dándome un pliego , me dijo :
« Yo los destinos no rijo ,
Mas hago lo que en mí cabe ;
Para un empleo en mi corte
Cristina se interesó ;

Aquí está lo que pidió ;
Encargaos vos del porte
Pues á tal punto llegais :
Idos , y no os canseis mas. »
Hice entonces paso atrás
Con mas pena que pensais ,
Porque de su seriedad
Y de su rostro severo
Concibo muy mal agüero :
Este es el pliego , tomad.
(*A Cristina.*)

CRISTINA.

¡ Todo conspira en mi daño !
Tomad , señora Condesa ,
(*Le da el pliego.*)
Que esto á vos os interesa.

CONDESA.

Ah! ya estoy; nada hay de estra-
Y sin que fuera el empeño , [ño ;
Sabiendo para quien era
La Reina lo concediera.
(*Abre y lee.*)

¡ Válgame Dios!... ¿ Es un sueño ?
(*Le cae el papel , y lo recoge el Duque.*)

DUQUE.

¿Qué es esto?.. cual accidente?

CRISTINA.

Señora, volved en vos.

ALMIRANTE.

Leed , buen Duque , por Dios ,
Que en este pliego está el diente.

DUQUE.

« Cristina , sé vuestro afan ,
Y á mí repararlo toca ;
Si la suerte en vos se apoca
Yo supliré á su desman :
Un talento superior
De virtud acompañado ,
Por sí solo forma estado :
Vos sois mi dama de honor. »
Cristina !

CRISTINA.

Duque !

LORENZO.

Ama mia! (*Llorando.*)

ALMIRANTE.

Condesa, ¿que tal? os place?

DON PEDRO.

¿Quereis ver el desenlace?

CONDESA.

Tambien para mí habrá un dia.
(*Sale.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, MENOS LA CONDESA.

DUQUE.

Cristina! mi amor espera.

CRISTINA.

Duque! no sé que decir.

DUQUE.

¿Hay aun mas que resistir?
Esto ya capricho fuera.

ALMIRANTE.

Señora, ya se acabó;
Aquí dió fin esta guerra:
Bien podeis saltar en tierra
Que el buque ya fondeó.

DON PEDRO.

A pesar de la repulsa
Que de vos he recibido,
A que os caseis os convido,
Porque la amistad me impulsa.
No me podeis desairar
Pues bien sabeis como pienso,
Y en fe de que no es incienso
Me comprometo á callar.

DUQUE.

¿Será posible, Cristina?
Tal indecision me mata.
Lorenzo, Julia, á esa ingrata
Decidla que me asesina.

LORENZO.

Señora, está el pecho mio
De gozo tan poseido,

Que me adelanto atrevido
A espresaros mi albedrío.
Amor que á toda fortuna
Sin vacilar os siguió,
Su galardon mereció
Sin contradiccion ninguna.
Si el hado injusto queria
Desamparada dejaros,
Vos supisteis ensalzaros,
Formando una gerarquía
A vuestras obras debida:
Ya podeis pues sin rubor
Premiar tan constante amor,
Y os mostrais agradecida.

JULIA.

Cristina, dale por Dios
La mano al Duque corriendo;
Que yo, en tu lugar, entiendo
Que le alargara las dos.

CRISTINA.

¿Qué mas quiere el alma mia
Sino que la estéis rogando

Lo que ella está deseando?
Si incierta está todavía,
Es por no hallarse bastante
Para quien merece tanto.

(*Mira al Duque.*)

DUQUE.

Cristina! mi dulce encanto!

(*Le presenta la mano.*)

CRISTINA.

Esclava tuya es tu amante.

(*La toma.*)

DUQUE.

Fortuna, para tu rueda,

(*Enagenado.*)

Que ya no deseo mas.

DON PEDRO.

Vaya pues... ya no tendrás
Nada que afligirte pueda.
Con posesion tan hermosa
Tu dulce anhelo has cumplido:
Procura ser buen marido.

DUQUE.

¡La prevencion es donosa!
Pedro, ¿á qué aprendes de mí?
Muda tu vida y verás
Que la dicha encontrarás,
Como yo la tengo aquí.
(*A Cristina.*)

DON PEDRO.

Pues, con tales desengaños
Mis ligerezas abjuro;
Bien que para estar seguro
Lo pensaré unos... diez años.

JULIA.

Don Pedro es muy divertido.

ALMIRANTE.

Vos, Julia, no le escucheis;
Pues si no muda, veréis
Que ha de hallarse arrepentido.
Procurad, niña, llegar
Al nivel de vuestra amiga;
Y no os enoje que os diga
Que teneis mucho que andar.

No os arredre la subida,
Que aunque larga y escabrosa,
En su cima deliciosa
Todo cansancio se olvida.
Animo, y no desmayeis;
Formad vuestra dote así,
Pues yo os pronostico aquí
Que otro Duque encontraréis.
A todas horas pensad
En lo que la Reina dijo;
Y pues lo tengo tan fijo
Que os lo repita dejad:
«Un talento superior
De virtud acompañado,
Por sí solo forma estado.»
Esta es la moral mejor.

FIN.